

ROBERTO PARRA

LA NEGRA ESTER

Décimas



EL DESQUITE

pehuén®

ROBERTO FAJBA

LA NEGRA ESTER

Décimas

EL DESQUITE



© Roberto Parra y herederos de Roberto Parra
© Pehuén Editores
María Luisa Santander 537
Providencia, Santiago, Chile
Fono: (56-2) 225 62 64 - 204 93 99
editorial@pehuen.cl
www.pehuen.cl

Inscripción N° 158.094
ISBN 978-956-16-0410-0

Primera edición, octubre de 2006

Diseño y diagramación
María José Garrido

Fotografía Portada
Jorge Ianiszewski

Se prohíbe la reproducción o emisión total o parcial de este libro, ya sea a través de sistemas eléctricos, electrónicos, mecánicos, químicos, ópticos, de grabación, fotográficos o de fotocopia, sin la autorización previa del editor.

Impreso en los talleres de
Salesianos Impresores

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

ROBERTO PARRA

LA NEGRA ESTER

Décimas

EL DESQUITE



pehuén

NOTA DEL EDITOR

El presente libro es diferente a otros de la Colección Teatro, pues no incluye sólo libretos. Esta edición de *La Negra Ester* presenta un aporte de incalculable valor: las décimas a partir de las cuales Roberto Parra escribió —con la colaboración de Andrés Pérez— el texto de la exitosa obra homónima que consagró a su director y al Gran Circo Teatro. Advertimos que, para favorecer la lectura y comprensión de las décimas, el texto original fue levemente intervenido, en cuanto a puntuación y uso de signos.

A continuación, *El desquite*, otro de los textos notables del recordado cantautor y poeta popular, llevado notablemente al cine por Andrés Wood, el cual mantiene intacto el estilo y espíritu de Parra.

Si bien existen ediciones del libreto de *La Negra Ester*, creemos que leer la historia original del romance ambientado en San Antonio dará a estudiantes y público general la oportunidad de develar el espíritu del montaje más recordado de la última década, además de la posibilidad única de adentrarse en la crudeza y simpatía del autor de las cuecas choras.



EL DESQUITE

PANCHITO: ¿Qué me va a hacer el desquite? Soy un niño, ¿cómo voy a hacer desquite? Soy un niño y me voy a poner un vestido de la ley de Dios, como un niño desquite la simonaca.

MARÍA: Mira Panchito hace tiempo que te voy a enseñar una niña para que seas un niño muy buena y puede que te desquite. Te voy a enseñar, antes arreglase, le enseñe a un niño a dejar en una casa muy buena. Te voy a enseñar de Dios, ella le va a querer mucho a una niña muy buena. Te voy a enseñar a un niño a dejar en una casa muy buena, ella le va a querer mucho a una niña muy buena.



*En una casa de campo rodeada de corredores
en el fundo Los Colihues.*

PANCHO: ¿Qué podemos hacer con la niña? No la podemos dejar sola. Somos responsables de Anita. Sus padres murieron y nosotros somos sus padrinos María, delante de la ley de Dios, somos sus segundos padres, está muy difícil la situación.

MARÍA: Mira Pancho hace tiempo atrás la señora Lucía me encargó una niñita para compañía de ella porque su salud no es muy buena y puede que todavía la necesite, podemos llevársela. Anita arréglese, tenemos que salir mijita, la vamos a dejar en una casa muy buena. La señora es una mano de Dios, ella la va a querer mucho Anita. No esté llorando mijita. Usted va a estar como en su casa. No como empleada, ella me lo dijo, que va a ser para compañía no

más de ella. Mira Anita ve esa casa tan linda que se ve cerca del puente Lala, esa va a ser su casa. Por fin llegamos. ¿Anita le gustan las casas? Espante los perros hay alguien por ahí que no se ve nadie.

MAMI LALA: Sí.

LUCÍA: Pasa María. Dime niña qué te trae por acá y esa niña tan linda no van a decir que es hija de ustedes porque no les voy a creer, esa niña debe ser algún descuido de esa señorita que dejó todo pa' callao. ¿Y cómo llegaron aquí y de dónde vienen? Pasen a tomar asiento, descansen un rato.

MARÍA: Venimos de Chillán, señora Lucía, salimos a la amanecida. Como usted me había encargado una niña, me acordé de usted y aquí se la traje. Yo le tengo todos sus papeles para que no tenga ninguna desconfianza. Si usted se hace cargo de ella le entrego todos sus papeles a ver si la necesita. Es muy trabajadora. La niña quedó sin padres para esa crecida tan grande que hubo en el Río Ñuble. Murieron sus dos padres. Nosotros somos los padrinos de la niña, la tenemos más de un año con nosotros, pero como está tan mala la cosa nos vimos obligados a emplearla. ¿Qué vamos hacer? No podemos tenerla y no queremos que pase hambre.

LUCÍA: Me vino como anillo al dedo, yo iba a salir a buscar una niña para que me acompañe, me siento muy sola. Oye Anita, ¿te quieres quedar conmigo?

ANITA: Sí señora Lucía. La encuentro muy buena y muy bonita. Yo la voy a cuidar mucho, no la voy a dejar levantarse muy temprano. Para eso voy a estar yo con usted. Yo creo que mis padrinos no me van a venir a ver más, por eso le

pidieron cuatro meses adelantado, eso es para no volver. Yo los conozco muy bien.

LUCÍA: Déjame Anita, aquí lo va a pasar muy bien, como yo no tengo hijos va a ser una más de la familia. Oye María, ¿tú vas a venir a cobrar todos los meses?

MARÍA: Sí, señora Lucía. Yo me despido. Pórtate bien Anita, a pesar que no tengo para que darle ningún consejo. Es tan buena niña y muy obediente.

LUCÍA: Aquí está tu plata. Por ropa no te aflijas, tengo muchas cosas para ella. Mira Pablo, la compañía que me trajeron. Es una niña muy habilosa, me dijo que no iba a dejar que me levantara muy temprano, que para eso estaba ella; no sabe la niña que nosotros tenemos una ama de llaves y que ella se encarga de la casa.

PABLO: Lucita, ¿cómo te hiciste de esa niña? Tú sabes que es muy difícil recibir una niña menor de edad y sin autorización de sus padres o parientes cercanos.

LUCÍA: No hay ningún cuidado, me la entregaron sus padrinos y con todos sus papeles y tiene hasta carnet. Sus padres murieron en ese temporal que hubo años atrás. ¿Te acuerdas Pablo?

PABLO: Si es así Lucita, encantado, tú necesitabas una niña con mucho apuro, es un regalo del cielo para ti. La cuidaremos como hija. ¿Qué le pareció a Zunilda?

LUCÍA: Quedó muy conforme con la niña. Dijo que ahora le va a sobrar tiempo para hacer las cosas: como la niña me va a atender a mí, ella estará en sus quehaceres no más.

PABLO: ¡Buenos días Lucita y a toda mi gente! ¿Cómo amaneció Anita, desconoce mucho la casa?

ANITA: No don Pablo, estoy muy acostumbrada con la señora.

¿En qué le puedo servir? Estoy a sus órdenes. Así me enseñaron a tratar la gente.

PABLO: Anita tiene que atender a la señora no más, no a mí.

LUCÍA: Vamos a ir al pueblo, te voy a comprar zapatos. Se ve muy mal con esas chancletas que tiene mijita.

Luego de las compras.

Mira Pablo le compré zapatos y calcetines a la niña: porque la niña se está portando muy bien.

Anita ya lleva mucho tiempo en la casa.

ANITA: Señora Lucía, ¿usted se acuerda cuánto tiempo llevo aquí más o menos, dos o tres años? Yo perdí la cuenta, como lo he pasado tan bien, para qué preocuparme, son tan buenos ustedes.

LUCÍA: ¿Cómo no te vas a acordar Anita? Si ya han pasado dos cumpleaños, y mañana otra vez es Santa Ana. Pablo fue al pueblo, no sé qué te va a traer. El sabe sus cosas. Allí viene Pablo, vamos Anita a recibirlo.

PABLO: Por aquí llegué, buenas tardes. (*A la niña*). Cierra los ojos Anita y abre esa caja.

ANITA: ¡Son zapatos de medio taco los que me trae!

PABLO: Como tú ya eres una señorita, para que te vayas acostumbrando; si no te vas de la casa, pronto usarás taco alto. ¿Te gustan Anita?

ANITA: Yo nunca voy a pagar todas las molestias que les he causado a ustedes.

LUCÍA: No digas eso Anita, tú te lo has ganado, esto y mucho más. Como tus padrinos no vinieron nunca más a recibir el sueldo tuyo, esa platita la tengo ya acumulada y son tus ahorros.

Al otro día...

ANITA: Listo señora vamos a almorzar.

LUCÍA: Tenemos una comida para ti a la noche, como es tu santo, corte unas flores y póngalas en esos jarrones de porcelana; Pablo también te trajo una torta. Tú me preguntabas cuánto tiempo llevabas aquí. Tres años justos Anita. Llegaste de doce y cumpliste quince, yo lo sé porque yo tengo tus papeles, los tuyos y los de tus padres. En la libreta de matrimonio dice que tú te llamas Ana Luisa Bobadilla.

ANITA: Yo no sé cómo se salvaron esos documentos. Estaban flotando en una caja de madera, más bien dicho en un cofrecito y yo se lo entregue a mis padrinos. No sé lo que pasó con el terreno porque la casa se la llevó el temporal. Allá estará botado, yo no sé, pero no pueden vender, soy la única heredera, no hay más hermanos.

Pasaron semanas, meses, 2 años...

LUCÍA: Me siento muy enferma Anita, por favor dígame a Zunilda que venga.

ANITA: No me pida por favor, yo estoy para eso, mande.

Llega Zunilda.

LUCÍA: Zunilda, yo no me siento muy bien mijita, estoy enferma, no quiero que sepa Pablo porque él dice que me hago la enferma.

ANITA: Don Pablo, la señora Lucía amaneció muy enferma, está conversando con la Zunilda, ¿por qué no la va a ver? Así sabe lo que le pasa; anoche no durmió nada la pobrecita.

PABLO: Yo la estaba echando de menos, porque son las once de la mañana y no se ha levantado. Voy a ver qué es lo que pasa.

Entrando al dormitorio...

¿Cómo amaneció mijita? Como no me mandó avisar que está tan enferma. Esto es muy delicado, de no haber sido por mi Anita, que me llamó y me dijo lo que pasaba, yo no sabría nada de esto. Zunilda, dile a Miguel que prepare el coche, voy a llevar a Lucía a Chillán, está muy enferma.

MIGUEL: Está listo el coche don Pablo. ¿Le ayudo a traer a la patrona, señora Zunilda? Pásenme una frazada, se ve que tiene mucho frío.

Mientras tanto en la pieza conversando...

LUCÍA: Zunilda, te voy a pedir un favor muy grande. Si me llegara a pasar algo grave, retírate de la casa, tú sabes como es Pablo, lo conoces muy bien. Dile a Anita que venga inmediatamente.

ZUNILDA: *(A Anita)*. Dice la señora que vayas al tiro Anita.

ANITA: ¿Me necesita señora? Como dijo Zunilda que viniera al tiro.

LUCÍA: Te necesitaba para darte un consejo muy grande y no lo echas a un saco roto, haz cuenta que una tonta te lo dice. Tú no conoces bien a Pablo. Yo te lo voy a dar a conocer, como marido le sé todos los secretos, cuando él va yo vengo de vuelta tres veces.

Pablo es un hombre muy bueno, pero no te descuides con él, es el hombre más perverso de la tierra, no respeta a nadie, menos te va a respetar a ti, tú que eres tan linda. Porque yo no sé si vuelva, me encuentro muy mal y no quiero por nada que mi niña se pierda. No te olvides nunca de este consejo.

Tome Anita las llaves de la cómoda por si acaso, en el último cajón están todos sus papeles; no vaya a perder la llave porque esos documentos le van a servir mucho.

ZUNILDA: Mira Anita, si le llegara a pasar algo a la señora, yo me voy enseguida de la casa, no me quedo ni un minuto con don Pablo sola, porque es muy enamorado y como es tan buen mozo, es facilito caer en sus brazos. Esto yo lo sé mijita. Oye Anita, ¿cómo lo piensas hacer tú? ¿Si llegara a pasarle algo a la señora?

ANITA: Eso ya lo veremos.

PABLO: Está listo el coche mijita, vámonos al tiro a Chillán, yo tengo buenos médicos. El doctor Benimelli y el doctor Santander tienen la mejor clínica de todo el contorno.

ZUNILDA: Anita te lo vuelvo a repetir; don Pablo es peligroso. Empieza por los regalitos. ¿Qué quiere que le traiga del pueblo mijita? Y después se deja caer. Quien no lo conoce que lo compre, yo no voy ni a misa con él, lo tengo en la lista negra, me ha hecho muchas.

Vuelta de Chillán...

ZUNILDA: Anita, viene llegando don Pablo, vamos a recibirlo; trae unos paquetes.

ANITA: ¿Y la señora don Pablo? ¿La dejó hospitalizada que no viene con usted?

PABLO: Quedó en la clínica, Anita. Está en observación, mañana sabremos de ella. Ahora me voy a descansar.

ZUNILDA: (A Anita). Viene muy triste, debe haber pasado algo muy grave.

ANITA: De seguro, viene desecho. Mire la cara demacrada que trae. Parece que se fue a dormir, porque no se le ha visto en toda la tarde.

ZUNILDA: ¿Se levantó don Pablo, Anita? No ha aparecido en toda la mañana; yo me levanté muy temprano y ya no estaba el caballero.

ANITA: Yo lo vi Zunilda, me dijo que iba a ver a la señora y que laváramos la ropa que nos entregó ayer.

ZUNILDA: Sí, Anita. Yo la lavé ayer mismo. Ahí, viene llegando don Pablo, vamos a ver lo que pasa. ¿Qué pasó don Pablo por Dios?

PABLO: No me digas nada, se nos fue la patrona. Qué le vamos a hacer. A las tres de la mañana murió, la están velando en la Iglesia Los Carmelitos. Pedido de ella. Siempre me decía: si yo muero primero véleme en Los Carmelitos. Cumplí su deseo. Mañana son los funerales.

ANITA: ¿Le preparo un café bien caliente para que se reponga?

PABLO: Muchas gracias Anita, me cayó muy bien el café.

MIGUEL: Está listo el coche don Pablo, yo lo voy a acompañar.

PABLO: Suban luego chiquillas, vayan a darle el último adiós a Lucía.



Después de los funerales...

ZUNILDA: Estuvieron lindos los funerales Anita. Hemos cumplido con nuestro deber, fuimos a darle el último adiós a la señora. Que Dios la tenga en su santo reino.

ANITA: ¿Qué vamos a hacer ahora? No sé qué pensar, a quién volverle los ojos, yo no tengo padre ni madre ni perro que me ladre.

ZUNILDA: Yo voy a preparar todas mis pilchas para irme. Apenas se levante don Pablo para que me arregle todo y chao pescao. No estando la señora parece que estuviera la casa vacía. Y la echo mucho de menos. La veo en todas partes, no puedo conformarme.

ANITA: ¿Cuánto tiempo llevas aquí Zunilda? Perdóname la pregunta.

ZUNILDA: Desde el mismo día que se casaron. Diez años y meses; toda mi juventud la pasé al lado de ellos, no conozco a otros patrones. Yo sé que se me va a hacer muy difícil acostumbrarme con otra gente, pero qué le vamos a hacer.

PABLO: Buenos días señoritas, ¿cómo han amanecido?

ANITA: Con mucha pena y para peor se nos va Zunilda.

¿Qué voy a hacer yo en este tremendo caserón? Sola mi alma, yo también veo a la señora en todas partes.

PABLO: Me dijeron que te vas Zunilda. ¿Estás pensando que yo no te voy a pagar por todos tus servicios? Esto sigue igual que antes no más. Tú como ama de llaves y Anita tu ayudanta. ¿Qué mejor? ¿Te quedas Zunilda?

ZUNILDA: Yo me voy don Pablo. Se lo prometí a la señora.

PABLO: Bueno. Yo no te despido. No te puedo sujetar. Mañana te daré el finiquito y muchas gracias por toda tu compañía

que nos diste. Yo te debo las vacaciones del año pasado. Todo te voy a arreglar mañana. ¿Y ahora tú Anita?

ANITA: Yo me quedo con usted don Pablo. ¿A dónde me voy a ir? No tengo a nadie y si usted me despide me avisa con tiempo para buscar a dónde ir.

PABLO: Yo no despido a nadie. La que se queda en su casa no más sigue y la que se va que le vaya bien, que la parta un rayo y la mate un tren, de esos trenes que no hay na aquí en el campo y de esos rayos que no se ve ni la luz porque estamos en tiempo de verano. Y aquí tienes tu plata y todas tus regalías.

ZUNILDA: Ya me voy Anita. Cuídate mucho, recuerda los consejos de la señora Lucía.

ANITA: Yo no olvidaré nunca los consejos de la señora ni menos los tuyos. Yo me quedo con don Pablo, Zunilda. Entre la cruz y la pared. Voy a ver si lo puedo dominar, como yo soy jovencita y él esta pasao de moda.

ZUNILDA: No lo pienses, él tiene más patas que un alacrán es viejo zorro corrido. El sabe dónde salta la liebre, mijita. Y adiós Anita, yo si puedo voy a venir a verte.

PABLO: Mañana vamos a Chillán Anita, a comprar todo lo que falta. Levántate temprano y aprovechamos la fresquita, porque son muy grandes las calores en la tarde. A acostarse temprano.

Al otro día...

ANITA: Buenos días don Pablo. Está el desayuno listo, venga luego antes que se le enfríe.

PABLO: Estaba muy rico el desayuno. Vamos luego mijita, le voy a hacer un buen regalo, yo nunca te he regalado nada Anita, he sido muy descariñado contigo mijita.

ANITA: ¿Oiga don Pablo por qué me dijo mijita? Que no sabe mi nombre, yo me llamo Anita.

PABLO: Es palabra de cariño no más Anita. ¿Me das permiso para decirte mijita?

ANITA: Si, pero no delante de la gente. Usted sabe como son todos. Buenazos para pensar mal de una. Yo no quiero andar en boca de nadie. Lo primero que dirían, a rey muerto rey puesto.

PABLO: Le voy a comprar cuanto le guste.

En las vitrinas de Chillán...

PABLO: Mire esos zapatos Anita, dígame luego, ¿le gustan o no?

ANITA: A mi me gusta todo. Pero yo me pregunto ¿con qué le voy a pagar todo esto? Usted sabe que yo no tengo plata, ni ningún ahorro.

PABLO: Por eso yo le hago este regalo a cuenta de todo su trabajo. De aquí en adelante tendrá su sueldo fijo. Y Lucía me dijo que le tenía una plata guardada por todo el trabajo anterior y muchas cosas más Anita. ¿Ahora te puedo decir mijita?

ANITA: Por favor sí, pero delante de la gente no, ya se lo dije don Pablo.

PABLO: Ya van a ser dos años Anita que ando a la siga suya.

ANITA: Yo también le pido un favor. Que no me diga mijita delante de la gente, ni ande con secretos conmigo, ni hablándome fuerte, porque las paredes tienen oídos. Yo no quiero que nadie se dé cuenta de nada, y así es mucho mejor.

PABLO: Te lo juro Anita, nunca te diré mijita delante de la gente. Ahora te voy a decir lo que siento por ti, quiero

desahogar mi corazón. Tú sabes que yo te quiero y tú dirás si quieres ser mi mujer. Estos tres años que he estado solo desde que murió Lucía, tú no me has visto con nadie. Yo seré tu marido Anita para que nadie se limpie la boca contigo.

ANITA: Yo te voy a aceptar Pablo pero con esta condición. Usted no me dejará si yo lo acepto. Porque un rico como usted nunca se va a enamorar de una empleada. Yo sé que es para reírse y hacer su gusto no más. Y después si te he visto no me acuerdo.

PABLO: Anita no me diga esas cosas, yo soy un hombre serio y de respeto. Yo no cometería nunca un error de esa naturaleza, ni menos contigo mijita. Yo te prometo quererte mucho y cuidarte, de aquí en adelante tú vas a ser mi niña querida, dame un beso y cerremos el contrato.

ANITA: Si yo le digo que sí, es porque tú me gustas mucho Pablo, esperaste muchos años para conquistarme, yo estoy enamorada de ti desde los quince años, cuando me trajiste los zapatos de medio taco. Nunca más te olvidé.

PABLO: ¿Se da cuenta mijita cómo ha pasado el tiempo? Yo siempre el mismo y cada día la quiero más. Amorcito, ¿quién iba a pensar que la niña huérfana iba a ser mi mujercita adorada?

ANITA: Yo también te quiero mucho, me has pagado muy bien con tu amor, yo no sé qué sería de mí sin tu cariño.

PABLO: No lo pienses que yo algún día te voy a dejar amorcito. Yo te quiero mucho Anita, lo único que tengo en el mundo eres tú. Cariño mío bésame pequeña florcita, no hay nombre más bonito para ti. Mañana yo voy a Chillán, vuelvo en la tarde y dile a Miguel que me arregle el coche.

ANITA: No te embromes mucho, no dejes solo a tu amorcito.

MIGUEL: Está listo el coche patrón, ¿quiere que lo acompañe?

PABLO: Acompañeme, hay que traer mucha mercadería, hasta luego mijita prepara una buena once, yo voy a llegar temprano. Por favor, téngame la ropa limpia para mañana porque vamos a ir al pueblo. Acuérdense que es su cumpleaños y lo vamos a celebrar en grande.

ANITA: Cómo te fue en Chillán, Pablo ¿trajo mercadería?

PABLO: Venga a ayudar a descargarla mijita.

ANITA: Esta noche nos vamos a acostar temprano, porque le tengo una sorpresa que le va a gustar mucho.

Luego en la noche...

PABLO: Por favor, ¿qué sorpresa es la que me tiene? ¿Qué es eso que me va a alegrar mucho?

ANITA: Estoy embarazada, vamos a tener un hijo Pablo.

PABLO: Cómo que un hijo y que está embarazada, esto era el alegrón que yo iba a tener. Sabe Anita esto es mi ruina. Qué van a decir mis amistades. Cómo Pablo Casa Cordero va a tener un hijo de una empleada que llegó a la casa sin saber de dónde viene y quién es, ni para dónde va. Qué vergüenza. Esto no puede quedar así. Mañana mismo a Chillán los boletos. ¡Mire que tener un hijo!... ¡A hacerse remedio! Yo pagaré lo que cueste pero tiene que hacerse el aborto; yo conozco una médica muy buena. Si no se hace remedio se acabaron las regalías y a la calle por desobediente.

ANITA: Yo no me voy a hacer remedio, voy a tener mi hijo cueste lo que cueste, aunque me eche de la casa, no voy a matar a mi hijo. Si es hombre se llamará Pablo Casas Cordero para que aprenda, aunque te parezca mal tú eres

el padre de la criatura, algún día lo vas a conocer y diré quién es su padre.

PABLO: Mañana mismo voy a buscar a una niña para empleada, yo sé que no voy a encontrar ninguna como usted, que cocine mejor que tú, mano de monja, pero mañana mismo te vas de la casa su porfiá.

ANITA: ¿Pablo por Dios me va a echar de la casa en pleno invierno y embarazada? Dame esa piecésita que hay en el galpón cerca de la pajera, tú sabes que tengo nueve meses y su hijo va a nacer, mira lagartija, por todo lo que estás cometiéndome conmigo y con tu hijo lo vas a pagar al pie de la letra, ahí está mi Dios mirando, ya verás, con la vara que midas serás medido.

PABLO: Miguel lleva esta mujer y déjala fuera del fundo donde no haya nadie que la pueda ayudar que muera botada por ahí, no va a resistir el parto sin ayuda del médico y matrona y quema todos los documentos que son de ella, los tenía guardados Lucía en la cómoda.

MIGUEL: Patrón esperemos que escampe un poco, está cayendo una nevada muy grande.

PABLO: A mí no me importa nada, llévatela lo más lejos posible, a los quintos infiernos.

MIGUEL: Vamos señora Anita, arrebócese con mi manta y le voy a entregar todos estos documentos que dijo el patrón que quemara.

ANITA: Muchas gracias, Miguel, que Dios te bendiga, él te lo pagará todo.

MIGUEL: Señora Anita, después que yo la deje a usted, tome el camino real, a la vuelta de los sauces llorones hay una pulpería y una cantina. También hay una señora

de edad y una joven como usted. Son un pan de Dios, ellas la pueden ayudar, pero como es tan tarde va a tener que resistir a la amanecida y está lloviendo tanto. Como la voy a dejar sola señora Anita que Dios y la Virgen la acompañen.

ANITA: Gracias por los documentos Miguel.

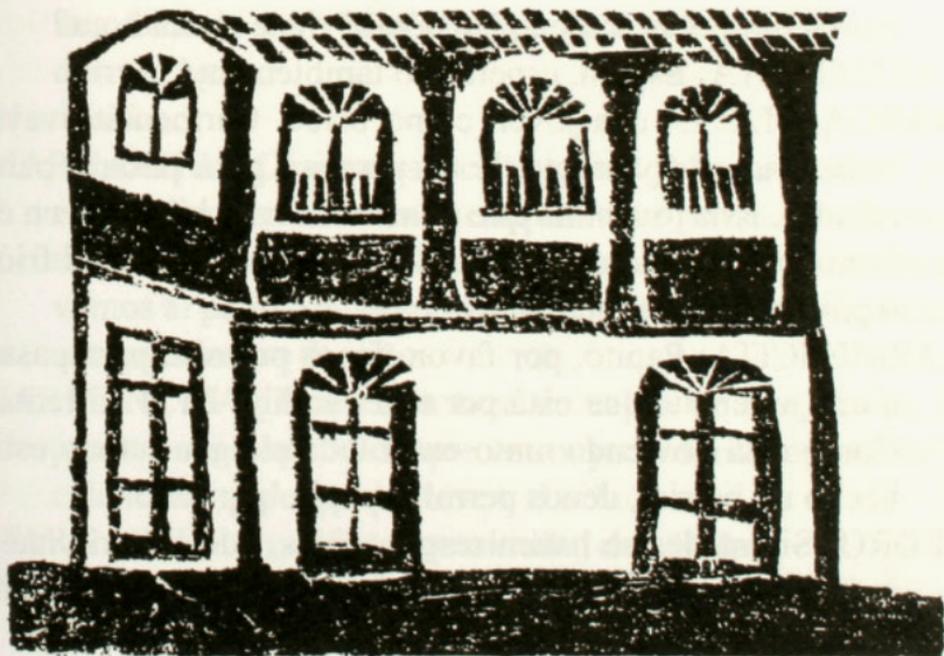
Aquí está la casa que me dijo Miguel. No hay luz en la casa.

En la pulpería.

Habla el dueño de la cantina al empleado.

PEDRO: ¿Cerraste bien la cantina, Guillermo? Porque yo siento pasos por el corredor, revisa la puerta del sitio y ponle la tranca atravesada y mire si se acostaron las mujeres y echa el perro para afuera.

GUILLERMO: Está todo en orden y hasta mañana don Pedro.



MARGARITA: Carmencita, ¿por qué llorarán tanto los perros?
¿Los sientes?

CARMENCITA: Sí, los siento y también escucho unos lamentos y quejidos en el corredor. ¿Margarita quién podrá ser a esta hora de la noche? Guillermo asómate a la ventana y mira por el tragaluz, no abras la puerta, puede que sean algunos bandidos y te pueden pegar una puñalada.

GUILLERMO: Voy al tiro a mirar Carmencita, es una mujer, no sé lo que le habrá pasado.

MARGARITA: Guillermo, por qué no contestas bribón, ¿has visto algo Guillermo que te quedas como veleta?

GUILLERMO: Sí mamá, es una jovencita que se revuelca en el suelo con la mano en el estómago. Yo la pude ver muy bien con la luz de la linterna. Allí está botada, pobre mujer, debe estar toda mojada, si llueve tanto...

MARGARITA: Hoy por ti, mañana por mí, voy a ver qué le pasa a esa pobre mujer. ¿De dónde viene a esta hora?

CARMENCITA: Espera, espera. Yo también voy.

MARGARITA: Es una joven como usted. Carmencita vaya a decirle a su papá que le de permiso para pasarla para adentro. Esta jovencita que ya va a tener su hijo aquí en el barro. No la podemos dejar que se muera con todo el frío. Apúrese, está con tercianas.

CARMENCITA: Papito, por favor, danos permiso para pasar a una jovencita que está por tener su hijo en el corredor. Como está lloviendo tanto entra toda el agua y todo está hecho un barrial, denos permiso papito por favor.

PEDRO: Si ustedes se hacen responsables, adelante no más, mijita, yo también estaba escuchando esos quejidos que parten el alma.

MARGARITA: Guillermo, trae una frazada para rebozar a esta jovencita, yo me voy adelante a calentar un recipiente con agua, porque la cría está por nacer.

CARMENCITA: ¿Y cómo sabes tú Margarita?

MARGARITA: He asistido muchos partos. No me dirás que los hijos que tengo serán coquitos de mono o bolita de dulce. ¿No ves Carmencita, llegamos a tiempo, salió el camarón? ¡Qué chiquillo más bonito! Debe pesar cuatro kilos por lo menos, hijo de padre sano, qué lindura de niño. Bueno si la mamá es muy bonita también, pero el chiquillo se pasó, debe ser el hijo de algún ricachón, tú sabes que estos hacendados se comen la mejor carne y después si te he visto no me acuerdo. Tiran el poncho y lo sacuden y venga otra.

ANITA: No piensen muy mal yo después le voy a contar toda la historia del niño y quién es su padre.

MARGARITA: Descansa niña, estás muy débil. Voy a hacerle una taza de café bien cargada para que se reponga y a dormir Anita.

Al otro día...

MARGARITA: ¿Cómo amaneciste Anita? ¿Muy adolorida? No es para menos el tremendo chiquillo que tuviste. Guillermo, trae una sábana para hacerle pañales al niño, mientras vamos al pueblo a comprarle ropita. No me canso de mirar esta preciosura de niño.

CARMENCITA: Toma esta taza de caldo de ave, Anita, la preparó mi papá, dice que es muy comfortable, tomátele calentito y pide que le lleven al niño.

MARGARITA: Aquí le traigo al niño, don Pedro.

PEDRO: Qué niño tan sano y tan alegre. Dios lo bendiga, aquí vas a crecer, esta es tu casa, yo no deajo que te lleven para

ninguna otra parte, llevénselo con su madre. Parece que fuera de muy buena familia, no es ningún roteque, porque los hijos de los inquilinos son otra cosa, éste tiene los ojitos medios azules. Parece que fuera hijo de uno de fina sangre. Pero yo voy a tener que saber de quién es hijo, de algún hacendado o ministro ha de ser.

Pasa un mes...

ANITA: Ya va a ser el mes que llevo aquí molestando, quiero retirarme, me quiero despedir.

MARGARITA: ¿Y adónde te quieres ir? Es muy difícil que te reciban con guagua. Si fuera grandecito el chiquillo altiro te recibirían, porque les sirve para los mandados. Pero es un mojoncito todavía.

CARMENCITA: Yo voy a decirle a mi papá. (*Carmen a don Pedro*). Dice Anita que se quiere ir.

PEDRO: ¿Y para dónde se quiere ir que más valga? ¿Habrá visto malas caras aquí en la casa? Yo estaba acostumbrado con el chiquillo, me lo traían todas las tardes. A ver, a ver... venga Anita.

(*A Anita*). Me trajeron la mala noticia que te quieres ir. Aquí no te falta nada todos te queremos, hasta el gato. Yo no te ofrezco sueldo. Tú sabes cómo están las cosas Anita. Pero cuidado y cariño no te faltarán.

ANITA: Yo no pido sueldo, es que no tengo con qué pagar todo el tiempo que estuve molestando don Pedro.

PEDRO: ¿Quién te está cobrando, yo te doy casa y comida? Quédate serás una más de la casa. La Margarita te quiere mucho. La Carmencita por lo consiguiente. Anita yo te ayudaré con ropa para ti y para tu hijo. Piénsalo antes de salir a recorrer calle arriba y calle abajo más la de la cabeza.

ANITA: Me quedo don Pedro, Margarita, me quedo con el favor de Dios, Carmencita me quedo, me quedo. Ya tengo casa.

Las tres mujeres lloraron de alegría.

MARGARITA: Mañana vamos al pueblo, tenemos algunos ahorros. Te vamos a comprar ropa a ti y al niño. Lo vamos a bautizar, le buscaremos un lindo nombre, como lindo que es el niño. Anita tú dijiste que le tenías un nombre.

ANITA: Si Margarita, tengo un nombre. Le voy a poner Pablo Segundo Casas Cordero, el nombre de su padre.

CARMENCITA: Nosotras vamos al pueblo, por qué no vienes tú también. ¿O no quieres que nadie sepa que tú estás en esta casa o tienes vergüenza?

ANITA: ¿Yo tener vergüenza de mi protectora? No pienses en esa tontería. Yo les voy a contar la historia de mi vida y de hijo y la del hombre, el padre de mi hijo.

Ustedes recordarán para ese gran temporal que hubo en 1928. El huracán de Talca que afectó toda la provincia de Maule y Nuble, yo vivía con mis padres en Coihueco cerca de Chillán. Allí murieron mis padres. Yo quedé con mis padrinos. Eran buenos para el trago, ellos me recogieron, andábamos de fundo en fundo trabajando, no durábamos en ningún lado. Los despedían porque no trabajaban nunca los días lunes. Decían que ni a su padre le trabajaban los días lunes.

CARMENCITA: ¿Y qué edad tenías tú en ese entonces?

ANITA: Yo tendría unos doce años, hasta que un día dijo mi madrina: ¿qué podemos hacer con la niña, está creciendo y nosotros somos sus segundos padres, la vamos a llevar donde doña Lucía? Así fue, se pensó y se hizo, me dijo “te

voy a llevar donde una señora muy buena para compañía de ella". Ella le había encargado una niñita para cuidarla porque su salud no era muy buena y se presentó la ocasión, yo me quedé en esa casa ganando veinte pesos mensuales, los que recibían mis padrinos. El caballero se llama Pablo Casas Cordero. Pasaron los años. La señora murió, quedamos solos en la casa. Y para peor de la desgracia, se fue el ama de llaves. La señora Zunilda era mi amiga, pero dejó el trabajo "yo no me quedo ni un minuto con don Pablo", dijo Zunilda.

CARMENCITA: Anita si tu amiga Zunilda era tan buena amiga, ¿cómo te pasó esto mijita linda?

ANITA: Harto me aconsejaron Zunilda y la señora Lucía, pero a mi me gustaba don Pablo. También es muy buen mozo. La señora de don Pablo antes de morir me llamó y me dijo: "Si a mí me llegara a pasar algo muy malo, no te fíes de don Pablo. Es bueno pero muy perverso".

MARGARITA: Así tú te quedaste con él, después de tanto consejo.

ANITA: Por eso yo no lo culpo mucho a él. Yo también tuve la culpa. Si la señora me dijo que ése no respeta a nadie y menos te va a respetar a ti, que eres tan bonita. Eso me alcanzó a decir y se la llevaron a Chillán, allí murió.

CARMENCITA: ¿Y tú no las parabas que él andaba a las vueltas tuyas? Ya no eras una niñita, tenías tus quince abriles. Con esa edad uno se pone cachúa.

ANITA: Lo que pasó con este hombre, él dejó pasar como tres años parece que yo no le interesaba para nada, días, semanas que no llegaba a la casa, yo le tenía todo preparado sus ternos, sus camisas, nunca dijo nada. Sabe quién se

daba cuenta de esto antes que se fuera era la Zunilda “¿te has fijado cómo te mira don Pablo? Parece que ya te va a comer”. Yo me moría de la risa. “Yo le tengo miedo”, decía Zunilda. Hasta que este caballero me dijo las cosas como eran, yo creía que él me amaba mucho, fueron tantos los juramentos que me hizo, que me quería mucho, hasta caer en sus brazos y quedar embarazada. Se enojó tanto que decidió echarme de la casa en pleno invierno sin un cobre en los bolsillos. No sé dónde le nació tanto odio, si todo lo que yo hacía le parecía mal, después de jurarme que me quería tanto. Con la mirada me decía todo y menos como no me quise hacer remedio, fue para peor. ¿Y cómo iba yo a matar a mi hijo Carmencita? ¿Matar esta hermosura?

CARMENCITA: Pablito tienes que querer mucho a tu mamita. Ella te salvó la vida.

ANITA: Ustedes nos salvaron la vida a los dos. Yo le voy a contar a mi hijo cuando sea grandecito quienes son ustedes. Yo no tengo con qué pagarles.

CARMENCITA: Déjasele a Dios, que él es un buen pagador.

MARGARITA: Sabe Anita, a mí no me habría pasado esto. Yo lo mato.

CARMENCITA: Qué bribón tan malo Anita. ¿Qué pensará ahora?

ANITA: Que yo estoy muerta no más, quizás Miguel le habrá dicho algo, eso yo no lo sé.

CARMENCITA: Es muy triste tu historia, me da mucha pena Anita que todavía te acuerdes de él, no ves que él no pensó en ti, te echo a la calle como quien bota a un perro.

ANITA: Pero si fue mi primer hombre que tuve en la vida y el padre de mi hijo y todavía estoy enamorada de él y no

lo puedo echar al olvido. Pero me voy a vengar para que sepa que son las mujeres las hechas y las por hacer y usted Carmencita, ¿no tiene su peor es nada por ahí?

CARMENCITA: Si Anita, tú lo vas a conocer, es un corredor de caballo a la chilena, ¿y sabes lo que es eso Anita?

ANITA: Lo sé. Pablo me contaba que es lo más lindo correr en una cancha, se cotejan las parejas, dan la partida y esas carreras son chicoteadas y gritaitas. Yo no las he visto, a mí me han contado nada más, para qué voy a decir una cosa por otra. No me gusta hablar fuera del tiesto.

MARGARITA: Carmencita viene llegando Manuelito. ¡Apúrese!

CARMENCITA: Anita, ándate para adentro, como a ti no te gusta que te vea nadie, yo voy a echarme una manito de gato para que me vea más bonita Manuel.

MANUEL: ¿Y Carmencita? ¿Dónde está mi tesoro, mi reina?

CARMENCITA: Aquí estoy Manuelito, me estaba echando una manito de gato.

MANUEL: Qué manito de gato, su Mañungo la quiere como es usted no más, Carmencita. Ayer me dormí pensando en usted y en sus lindas canciones amor mío. Esas canciones que usted me canta cuando iba a pensar que Mañungo Salazar se iba a casar con una golondrina del fundo El Vergel, ni en sueño me lo imaginaba Carmencita.

CARMENCITA: Ya va a llegar el día en que no pienses más en tu sueño porque yo estaré para siempre contigo. Nadie me moverá de tu lado Manuelito.

MANUEL: Sabís Carmencita, no me digas más Manuelito.

CARMENCITA: ¿Cómo quieres que te diga? Si yo te conozco por Manuelito no más, pues.

MANUEL: Me gusta más que me digas Mañungo, no vis que no soy un chiquillo chico. Manuelito es para los chicos. No te enojas con tu Mañungo y ahora atiende por favor a todos tus amigos y para mí un besito y una canción que diga diablo clarito hasta cuando te molesto Carmencita, hasta cuando me llegue la muerte.

CARMENCITA: No digas eso ni en travesura hasta que llegue la muerte. Como yo voy a quedar sola como hoja seca que el viento se la lleva a cualquier parte, ya no se me va a olvidar nunca más la palabra Mañungo es por complacerte a ti no más. Guillermo, sírvele tragos a los amigos de Mañungo, y a mí, pásame la guitarra que está debajo del mostrador.

GUILLERMO: Tiene una cuerda cortada Carmencita.

CARMENCITA: ¿Quién se la cortó otra vez? ¿No te acuerdas que yo te la mandé la semana pasada a comprar y tú se la cambiaste? Tráela entonces, apúrate, antes de que me enoje, tú sabís que cuando me enojo echo chispa por los ojos.



GUILLERMO: Carmencita es cosa seria, es que yo no me acordaba que fui yo mismo a comprar las cuerdas.

CARMENCITA: ¿Cómo te vas a acordar si te lo pasas como tagua?

MANUEL: Ya pues Carmencita, manos a la obra.

Carmencita comienza a cantar...

Tú eres la estrella más linda

Lucero de un resplandor

Que con tus hermosos ojos

Me has robado el corazón

El corazón me has robado

Y no lo puedes negar

Que si no me das el tuyo

Solita me has de matar

Solita me he de matar

Si tú no me correspondes

Me he de mandar a enterrar

Donde naide sepa donde

Donde naide sepa donde

Mi situación ha de ser

He venido sola al mundo

Destinada a padecer

Tú eres la estrella más linda

Lucero de un resplandor

MANUELITO: Qué lindas son tus canciones Carmencita me llegan al alma. ¿Hasta cuándo me vas a hacer sufrir Carmencita?

CARMENCITA: Hasta cuando vos querai pu Mañungo. Yo también no hallo la hora que llegue el día que nos casemos para que nadie se limpie la boca con una. Yo quiero ser tu

mujer, tuya no más Mañungo en cuerpo y alma. Para ti no más, para nadie más, aquí uno tiene que conceder con todo.

MANUEL: Carmencita, te voy a contar lo que soñé anoche contigo.

CARMENCITA: Cuéntame luego Mañungo, no me dejes empachada porque es peligroso.

MANUEL: Soñé que nos casábamos Carmencita y tentamos un precioso hijo y que yo me iba en gira por Ningue, por Tesuelo y Quirigüe, que ganaba mucha plata corriendo los caballos de don Juan.

CARMENCITA: No será una revelación de Dios Mañungo, qué va a ser. Por fin se van a cumplir nuestros deseos. Yo te dije que voy a ser tu mujer, yo lo juro que tu sueño se va a cumplir, Dios es tan grande tarda pero no olvida, mira mi papá Mañungo parece que no anda de buen genio, yo no sé por qué te odia tanto.

MANUEL: Yo jamás le he hecho un daño. Yo sé más o menos por qué es. Hace como un año atrás en unas carreras yo todavía no los conocía a ustedes, apostó en contra mía y yo gané al galope ese día, por eso no me tiene buenas y después apostó a mis manos, mi caballo se desbocó y perdí mi carrera. Creo que por ahí va la cosa.

CARMENCITA: Por ahí tiene que ir la cosa, porque yo no le oí decir nada en contra tuya Mañungo, esa es la madre del cordero y no hay vuelta que darle.

Aparece don Pablo por la orilla del mesón.

PABLO: ¿Quién será esa golondrina que estaba cantando tan lindo?

GUILLERMO: Es la hija de don Pedro, el dueño de la pulpería, el cantinero señor. Ahí viene.

PABLO: Buenas tardes don Pedro lo felicito por su encanto de hija que tiene que voz tan maravillosa y como trina la vihuela. Yo al escuchar estas melodías me imaginé que era un arpa y voy viendo lo contrario es una guitarra.

PEDRO: Guillermo, prepara un trago bueno, tenemos mucho que conversar acerca de Carmencita.

PABLO: Aquí se va a perder esa niña con esa voz que tiene es para triunfar en cualquier parte del mundo, yo conozco lo que es canto.

PEDRO: Muchos me han dicho lo mismo, pero ella no quiere. Dice que tiene que ayudar a su padre que está muy viejo. Y a mí tampoco me gustaría. Ella nunca salió de la casa. Como quedaría esta soledad sin ella. Cuando ella es la única que alegra los corazones. Una vez le di permiso por una semana no más y parece que hubiera sido un siglo. Hasta las flores se marchitaron con su ausencia. A mí me blanqueó la cabeza, esto parecía velorio, faltaba el puro finado, si es el alma de la casa.

PABLO: Don Pedro, ¿quién es esta niña tan linda, parece que la conozco?

PEDRO: Cómo no se va a acordar de ella. Este es el conchito. Cuando usted recién se casó con misiá Lucía, ella tenía como unos diez años no más.

PABLO: Algo recuerdo de un columpio que había debajo del parrón donde jugaba una niñita de rulos.

PEDRO: Esa misma don Pablo.

PABLO: Cómo no la iba a conocer, ahora que me dice usted la recuerdo. Pero yo la veo como la niñita de rulos no más, no como la Carmencita cantora. Perdón don Pedro, pasando a otra cosa, ¿cuál de los dos cantaba, usted o la señora?

PEDRO: ¿Cómo que cantaba? Ella cantaba como Carmencita, murió hace años y esa fue la herencia que dejó su madre, de tal palo tal astilla, no le gusta cantar, pero el público le pide que cante. Todos los clientes vienen por ella aquí al negocio, no hay gente de afuera son todos del mismo fundo, hace tiempo que no llegan afuerinos, salvo usted ahora.

PABLO: Yo no venía por estos lados desde mi casamiento. Ahora voy a venir más seguido para escuchar a la golondrina, si usted me permite don Pedro.

PEDRO: ¿Por qué no? Para mí será una honra tener un cliente como usted, mire los clientes que llegan aquí trabajadores no más, no como usted. ¿Cómo un hacendado puede venir a escuchar a Carmencita?

PABLO: Usted sabe que yo quedé viudo hace cuatro años más o menos. Soy hombre solo, sin obligaciones. Tiro el poncho y lo sacudo y me marcho y sabe por qué lo hago, porque no he encontrado nada serio. Si yo hallara algo así como Carmencita todo cambiaría para mí y ahora haberme encontrado con esta tremenda novedad. ¿Cómo andarán los gavilanes rondando la casa, las pirañas?, ¿qué nombre poner a estos buitres enamorados y sin fortuna? Uno siquiera tiene como responder para tener pretensiones para conquistar una mujer como Carmencita.

PEDRO: Hay que tener capital para poder darle todo lo que necesita ella que está acostumbrada a todas las regalías como la crió su padre, ¿no le parece a usted don Pablo?

PABLO: De acuerdo, algún día un mal agradecido se la va a tener que llevar, esto es por naturaleza, ya es una mujer ¡y qué mujer! No es porque sea su hija. El huevón que se

case con ella va a tener que afirmarse bien en los estribos y ser un hombrecito en sus cosas.

PEDRO: A mí no me pasa gato por liebre don Pablo. Yo llego a pillar un moscardón molestando a Carmencita, por Dios que lo cago. Vamos a ver de qué poto sale sangre. Yo no la crié para mí. Pero el que se atreva a pedírmela tendrá que ser un hombre de pelo en pecho y no un gañan de talones partidos.

PABLO: Usted quiere mucho a su hija, don Pedro.

PEDRO: ¿Cómo no la voy a querer si la única que me alegra la vida es Carmencita? Tenía cuatro hijas, por ahí se casó una y dos muertas.

PABLO: Don Pedro, quizás usted y yo deberíamos hacer un buen arreglo y llegar a un buen acuerdo. Usted pone las condiciones.

PEDRO: Yo no entiendo nada de esto y menos de qué se trata.

PABLO: Yo podría ser su yerno, ¿qué le parece? y usted mi suegro. Qué le parece, no son malas proposiciones. ¿Don Pedro?

PEDRO: Le agradezco mucho don Pablo Casas Cordero, su ofrecimiento, que un caballero como usted vaya a querer a mi hija. ¿Qué mujeres no tendrá usted en el pueblo? Niñas de la sociedad, siendo tan millonario se come las mejores carnes. Sufriría con mi hija sin educación ¿Adónde se puede parar con ella? Ella tiene sexto año preparatoria nada más don Pablo. (*Pablo mirando a Guillermo*).

PABLO: Y quién es este zapiola que en todo pone oreja, ha escuchado todas las conversaciones de nosotros.

MARGARITA: Guillermo que no se le vaya ninguna. Escuche todo el cahuín, yo los miro con desconfianza, no sé por qué.

PEDRO: Este muchacho es de confianza puede estar seguro don Pablo.

PABLO: Hagamos el trato, no pierda la oportunidad. Estas cosas no se presentan todos los días, aproveche.

PEDRO: Hacemos el trato Pablo, esto va a quedar entre los dos no más y que nadie más lo sepa. Anda para la cocina Guillermo y dile a tu madre que sirva la once. ¿Qué estás haciendo aquí?

PABLO: Necesita algunos pesos adelantados don Pedro.

PEDRO: No me andaría muy mal, estoy medio pobretón.

PABLO: Le voy a dejar un cheque por \$20.000.

PEDRO: Yo no le he dicho el precio todavía. ¿Cuánto le voy a cobrar por Carmencita? Le voy a cobrar \$50.000. Fíjese la mercadería que se va a llevar. A la Carmencita, no le han picado ni las pulgas. Está de partirla conluña, mírele las ancas que se gasta.

PABLO: ¿Por qué no le dice a Carmencita que venga con nosotros? Desde que llegué no se ha movido de ese rincón. Los ha entretenido a todos menos a nosotros.

PEDRO: Carmencita la llama su padre.

CARMENCITA: Ya voy papito, ¿para qué me necesita?

PEDRO: Para que atiendas a este señor Carmencita.

CARMEN: Encantada. ¿En qué lo puedo servir?

PABLO: Estábamos sirviéndonos unos tragos con su papá.
¿Nos acompaña?

CARMEN: Con mucho gusto. ¿Y mi papá?

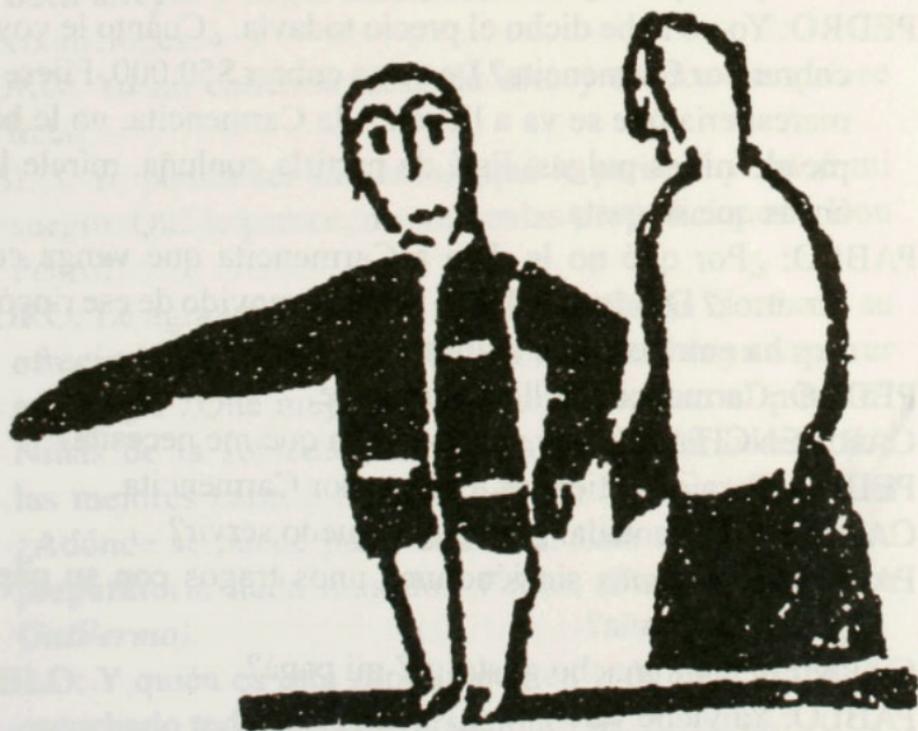
PABLO: Ya viene ya.

CARMEN: Guillermo prepara un trago del mismo que estaba tomando este caballero con mi papá.

GUILLERMO: De ese que toma el empleado cuando no está el patrón.

PABLO: (*A Guillermo*). Trae tres copas para don Pedro, Carmencita y otra para mí.

CARMENCITA: Tiene buen gusto don Pablo, está rico el trago. Con permiso don Pablo voy a despedir a mi gente. Mañungo, ¿por qué no te vas?, tú sabes como es mi papá. Es como agarrar un chanchito a palos y no quiere que te atienda a ti, me obliga a atender a ese tal Pablo Casas Cordero.



PEDRO: Carmencita venga a atender a este caballero le he dicho. Hágale caso a su padre, yo siempre le he andado buscando una amistad para usted. No para que se relacionara con gente como ese roteque de mierda Manuel Salazar. Cuando llega ese roto usted no mira a nadie más. Mijita este es un negocio, aquí nadie tiene preferencias, sólo su padre y don Pablo. No quiero a ningún zángano en su casa, ahora a atender al caballero de buena gana y con sonrisa en los labios. Es muy buen cliente. Es amigo de la casa; a ti te conoce desde chica y conoció a tu madre.

CARMENCITA: Permiso don Pablo. Yo te dije Mañungo que mi padre está furioso contigo y yo voy a pagar todas las consecuencias.

MANUEL: Bueno Carmencita éste es un negocio.

CARMENCITA: Lo sé Mañungo pero qué quiere que haga yo. Me está llamando otra vez, no sé si vuelva.

PEDRO: Otra vez con ese roto de mierda conversando y al caballero lo dejaste solo Carmencita.

CARMENCITA: No me llames Carmencita por favor si no quieres a Mañungo, y no es un roto de mierda como usted dice, es mi prometido, para que usted sepa.

PEDRO: Vaya a atender a don Pablo, no se porte mal.

CARMEN: Voy altiro papá. Perdone el atraso don Pablo.

PEDRO: *(Se acerca donde Mañungo)*. Y tú gañán de mierda, retírate de mi casa, no quiero ningún buitres rondando mi casa o yo te voy a sacar cagando para afuera a echar piojos a otra parte, y te fuiste mojón por el agua haciendo gorgoritos.

MANUEL: ¿En qué te molesto tanto viejo de los mil demonios? No hay nadie más mierda que vos, ya le habían dicho al

perla que era bonito, no querís que tu hija me atienda porque soy un pobre obrero con el favor de Dios y trabajador.

PEDRO: No te va a durar mucho el trabajo y límpiate bien el hocico para decirme su hija, qué te has figurado, espantapájaros.

MANUEL: Espantapájaros pero no en su mierda, viejo indecente. No tenías corazón para nadie te estás pudriendo por dentro, viejo avaro, gusanillo de la última región, quizás que estás tramando, por eso querís que me vaya. Yo me voy a ir cuando a mí se me plazca y no cuando quieras vos, viejo atíñoso, abusador.

PEDRO: Mira Carmencita lo que me dijo este pajarón.

PABLO: ¿Don Pedro quiere que yo saque ese roto de mierda atrevido? ¿Cómo lo puede soportar en su casa?

MANUEL: No se le vaya a ocurrir a sacarme. Yo no respondo por nada, miren el matón que contrató el viejo asqueroso. Atrévete a venir para acá Pablo Casas Cordero, aquí se te van a juntar todas.

PABLO: Don Pedro, ¿no habrá otra puerta por detrás en el jardín? Este roteque está enfurecido, es capaz de todo. Mire los ojos que tiene ensangrentados de puro soberbio que es.

PEDRO: No se don Pablo si este roto es muy peligroso. Usted sabe muy bien como es esto, no se meta en huevadas, ni en lo que no le conviene y váyase calladito no más.

MANUEL: Mira viejo patas podridas mejor que no le pase nada a Carmencita, encomiéndate a todos los santos si le llegara a pasar algo, te juro que te mato sin asco y te arrepentirás todos los días de tu vida de haber nacido. Me voy a casar con tu hija, no con vos.

PEDRO: Mira lo que me dijo este sinvergüenza Carmencita.

MANUEL: Ahora me voy por mi gusto no por el gusto tuyo. Todo el tiempo había abusado conmigo, tanto va el cántaro al agua que al fin llega su oreja y vamos los compañeros.

PEDRO: Todos mis clientes son testigos de la amenaza de muerte que me hizo Manuel Salazar. Guillermo, una corrida de empanadas y vino para todos los que están en la casa. Yo pago y yo invito a toda mi clientela para que me sirvan de testigo. Porque yo voy a demandar a este bribón para que aprenda a jugarse.

GUILLERMO: Como va a quedar la cagá cuando se aclare todo este lío, mejor yo no esté por estos lados.

PABLO: Voy a buscar mi revólver don Pedro, ya no hay cuidado. Carmencita volví, quiero estar un poco tranquilo.

CARMENCITA: Bueno don Pablo, el que se va sin echarlo vuelve sin llamarlo ¿Qué nos vamos a servir don Pablo?

PABLO: El mismo trago con hielo por favor.

CARMENCITA: Salud don Pablo. ¿Y mi papá no estaba conversando con usted o me pareció, o estoy viendo doble?

PABLO: Mire quien se acuerda de Roma luego asoma. Siéntese don Pedro.

PEDRO: Voy a sentarme un ratito. ¿Y qué le parece mi hija don Pablo? ¿Es bonita no?

PABLO: Fuera de serie. Me gustaría invitarlo a conocer mi fundo, es muy bonito, atraviesa el fundo un brazo del río Ñuble y con un recodo del río se hace una piscina natural, va mucha gente a pasear, yo les doy permiso.

PEDRO: Lo voy a dejar un rato solo para que platicuen la amistad y se hagan amigos.

PABLO: Carmencita, del primer momento que la vi he quedado como un pájaro sin nido, me parece que la hubiera conocido toda la vida. Sírvase mi traguito, está muy suave y rico.

CARMENCITA: Sí don Pablo, pero suélteme la mano. Yo voy a llamar a mi papá.

PABLO: No sea egoísta. Yo me muero por ti Carmencita. No sé qué voy a hacer.

CARMENCITA: Don Pablo usted debe saber que prendas con dueño dan sueño, yo estoy comprometida.

PABLO: Pero Carmencita yo le ofrezco todas las comodidades del mundo. Soy un hombre adinerado.

CARMENCITA: Pero por favor, ya se está pasando don Pablo.

PABLO: Un besito no más, es lo que te pido yo Carmencita.

CARMENCITA: Papá, ayúdeme, sáqueme este hombre de encima. Dígale que se retire, que no me deja tranquila, no es un caballero. Es un roteque cochino, sinvergüenza. Y así dice que me conoce de chiquita. Yo no lo voy a atender renunca más.

PEDRO: ¿Qué te pasa niña? Tantos gritos, parece que la estuvieran matando, parece que no la pudiera tocar ahora.

CARMENCITA: Ahora y nunca.

PEDRO: Don Pablo es un caballero no un roteque de mierda como Manuel Salazar. Ayer no más me amenazó de muerte ese desgraciado. Perdón don Pablo, yo no sé qué le ha pasado con Carmencita, aquí mando yo y nada más. Y donde manda capitán no manda marinero. Aquí se hace lo que se manda y se come lo que se da. Es por no dejar ir no más contra la corriente, a mí no me gusta que mi hija trate mal a mi clientela. Usted lo sabe muy bien Carmencita.

PABLO: Muchas gracias don Pedro.

PEDRO: Miren qué delicadeza tan grande, ya le tocaron la mano para que forme tanto alboroto.

CARMENCITA: ¿No se fijó papá que me estaba forzando? Si usted no arregla todo esto yo me voy a ir de la casa. No aguanto más, así mismo estaba mi mamá de urgida. La obligaba a atender a los clientes.

PEDRO: El culpable de todo esto es este tal Manuel Salazar, ese roto de mierda. Si lo encuentro por estos alrededores conmigo se va a arreglar. Por fin se hallo la horma de mis zapatos. Yo sí que lo voy a matar sin asco ahora tengo plata y tengo a mi amigo Pablo Casas Cordero.

CARMENCITA: Si le llegara a pasar algo a Manuelito, yo misma lo denuncio, se le van a juntar todas y va a pagar las hecha y las por hacer. No quisiera estar en contra de mi padre, pero usted lo quiere así.

PABLO: Yo no acepto tantas humillaciones don Pedro.

PEDRO: Usted merece otro trato. Yo lo comprendo. Yo sé que todo se va a alegrar con un poco de paciencia.

PABLO: Me voy don Pedro, hasta la vista. Mañana vuelvo.

PEDRO: Hasta luego don Pablo, yo voy a arreglar todo esto para que usted no pase malos ratos.

Carmencita fue a hablar con el administrador de Manuelito, como su papá le dijo que iba a durar poco en el trabajo...

CARMENCITA: Buenos días don Juan.

DON JUAN: Buenos días lucero de la mañana. ¿En qué la puedo servir Carmencita?

CARMENCITA: He venido a hablar con usted sobre Manuelito.

DON JUAN: Usted sabe Carmencita que Manuel es como si fuera hijo mío, no quiero ninguna queja del muchacho.

CARMENCITA: No don Juan, no vengo a reclamar en contra de Manuelito. Me adelanté no más, vengo a decirle que mi padre va a venir a hablar con usted para que despida a Manuelito del fundo.

DON JUAN: Si es así Carmencita, cuente conmigo no más, dígame todo lo que ha pasado.

CARMENCITA: El domingo estuvo Manuel en la cantina, yo le canté más canciones, como de costumbre, terminé de cantarle las tonadas que a él le gustan y se vino para mi lado a felicitarme y abrazarme. Como usted sabe, don Juan, que es mi prometido.

DON JUAN: Dígame pronto Carmencita, ¿qué pasó? Vamos al grano.

CARMENCITA: No fue más para que le dijera tantas estupideces adelante de la gente. Quería que yo atendiera a un tal Pablo Casas Cordero.

DON JUAN: Si lo conozco, es un caballero muy indecente, no se confíe de ese hombre Carmencita, ese hombre es un villano.

CARMENCITA: Gracias don Juan, no me confió en él.

DON JUAN: Mire Carmencita yo nunca despediré a Manuel de mi fundo. Usted sabe que él es mi jinete y mi amigo, váyase tranquila y yo esperaré a su papá que venga para acá.

CARMENCITA: Ya me voy don Pablo, vine de una carrerita no más, me estarán echando de menos en la casa. Salude a Manuelito.

Llegó a la casa.

DON PEDRO: Carmencita ¡estoy ronco de tanto llamarla y no me contesta nunca!

CARMENCITA: Pero papá no se da cuenta la trasnochada, tenemos sueño atrasado.

DON PEDRO: Claro, mirada atrasada, querrás decir, a tu Manuelito. Si parece que te lo vas a comer cuando lo miras, como si ya lo tuvieras encima.

CARMENCITA: Las cosas que piensa de su hija, algún día será un año.

DON PEDRO: Carmencita yo voy al pueblo por tres días, como hay carrera voy a llegar temprano.

GUILLERMO: ¿Saben ustedes dónde fue don Pedro? Fue a cambiar un cheque de \$20.000 que le pasó don Pablo.

MARGARITA: Cuéntame todo Guillermo. ¿Cómo es el misterio de esta cosa?

GUILLERMO: Yo vi cuando don Pablo le pasó un cheque por \$20.000 y don Pedro dijo que se iba a llevar buena mercadería y le aseguró que a la Carmencita no le picaron ni las pulgas y mire las ancas que tiene, está de partirla coluña.

MARGARITA: ¿Entonces don Pedro vendió a su propia hija, este viejo malvado? No le cuente a nadie esto Guillermo.

Luego Guillermo con Carmencita.

GUILLERMO: ¿Quiere que le cuente un secreto Carmencita?

CARMENCITA: No por favor no me cuente nada, al final se sabrá todo.

Don Pedro va a conseguir que echen del trabajo a Manuel.

DON PEDRO: Buenos días don Juan.

DON JUAN: ¿Qué vientos lo traen por aquí tan temprano?

DON PEDRO: ¿Cómo que tan temprano? Son las diez de la mañana. Voy al pueblo y aproveché de pasar por acá y matar dos pájaros de un tiro.

DON JUAN: Dígame don Pedro en qué lo puedo ayudar.

DON PEDRO: Yo vengo don Juan como conocido y amigo suyo.

DON JUAN: Hablemos sin rodeos don Pedro, ¿qué necesita usted? Sabe que soy un zorro corrido. Vamos ligerito al grano.

DON PEDRO: Yo vengo a pedir un favor, tanto para mí como para mi hija, usted sabe que un padre no quiere algo malo para su hija. Yo no quiero la ruina para ella. Mi hijita se ha criado llena de todo, con las comodidades que ella merece pero hace tiempo atrás, conoció a uno de sus gañanes, un tal Manuel Salazar. Si fuera tan amable don Juan despidiera a ese roteque porque don Pablo Martínez Casas Cordero me pidió la mano de Carmencita, para casarse con ella.

DON JUAN: ¿Sabe usted don Pedro quién es ese roteque como usted dice? Es el brazo derecho del fundo, sin orden suya no se mueve una paja y es el mejor jinete que hay en todo el territorio. Usted sabe que yo tengo caballos de carrera, el único que los monta es Manuel y el domingo tenemos dos carreras con el lagarto y la cinforosa y usted quiere que lo despida, me está haciendo ganar mucha plata y Manuel Salazar me está comprando todas las tierras de la orilla del río de Rupanco, porque dice que pronto se va a casar y yo le regalé una vaquilla para su casamiento, es un gran muchacho. Es imposible despedir una joya como Manuel. Sería como matar la gallina de los huevos de oro.

DON PEDRO: Como sabe usted don Juan, don Pablo Casas Cordero tiene mucha plata y a mí me conviene y nunca más seré el bolichero, voy a ser nada menos que el suegro del

caballero Pablo Casas Cordero, el dueño de la pulpería, le voy a sacar un buen provecho a Carmencita.

DON JUAN: Usted don Pedro parece que no quisiera a su hija, no la respeta, ni su pensamiento, ni menos quiere que sea feliz. Venderla por unos sucios pesos. ¿No le da vergüenza? Su hija no es una mercadería, ni pila de agua bendita para que cualquiera que tenga plata beba de su fuente sagrada, yo sé todo lo que está pasando con Manuel y Carmencita y por favor retírese de mi casa. Nicasio acompañe al señor hasta la puerta. Nicasio anda a llamar a Manuel por favor.

MANUEL: Por aquí estoy patrón.

DON JUAN: Vamos a dar un paseo a los caballos por la cancha nueva para que la conozcan.

MANUELITO: Yo conozco los otros caballos competidores, les vamos a ganar al galope.

En la pulpería las tres mujeres.

CARMEN: ¿Qué jugada le vamos a hacer a don Pablo, Margarita y Anita?

ANITA: Si usted quiere casarse con Manuelito, Carmencita; a mí todavía me gusta Pablo, quisiera pasar una noche con el padre de mi hijo, yo sé cómo se arreglan las cosas para que aprenda a ser más hombre, déjalo todo por mi cuenta Carmencita. Como su papá no está en la casa dígame a Guillermo que vaya a buscar a Manuelito. Entonces usted se queda las tres noches con Manuelito y aquí se arregla todo.

CARMEN: Manuelito no creí verte tan pronto, bésame amor mío, bésame. Esta noche voy a ser tuya para siempre, para que nadie se limpie la boca conmigo voy a ser tuya enterita y para siempre para que mi papá no me obligue a acostarme con Pablo y quede embarazada.

ANITA: ¿Estuvo dos noches con Manuelito?

CARMEN: Qué luna de miel que pasamos por la cuenta de nosotros y esta noche viene Pablo, yo no sé qué voy a hacer Anita. Me voy a morir.

ANITA: Carmencita todo salió como lo pensé, sígale bien el juego a don Pablo, muéstrele donde queda su pieza, Carmencita, aquí vamos a llegar al final. Como él ya conoce su pieza, yo me voy a cambiar para la pieza suya y usted se pasa para la mía y como las dos somos jovencitas y tiernas no va a ver ni rocha, usted me prestará su ropa con encaje que usted conoce y un poco de su perfume. Yo lo voy a esperar con la cama calentita y le dice que entre en silencio y que no hable nada para que nadie se dé cuenta y que no converse porque las paredes tienen oídos. Usted estará en mi pieza con el niño y mañana sabremos como lo estoy pasando Carmencita. Como ya pasó lo que tenía que pasar Carmencita con Manuelito, dígame que va a atender como corresponde a don Pablo porque en realidad es un caballero.

PEDRO: Carmencita, Carmencita, buenas tardes, como hoy es domingo y hay carrera viene don Pablo.

CARMEN: En realidad lo he pensado muy bien papá. Don Pablo es un caballero y eso es lo que me conviene a mí, ahora lo voy a atender como corresponde, esa es mi suerte, papá.

PEDRO: Su padre le va a hacer un lindo regalo, se acercan las cármenes, le voy a comprar esa guitarra que a usted le gusta tanto y también del zapato pa arriba.

Escena con Anita.

CARMEN: Le supe fingir muy bien todo a mi papá. Le dije que iba a atender bien a don Pablo.

MARGARITA: Guillermo no te muevas del mezón y ponle oreja entre todas las conversaciones entre Pedro y Pablo. No pierdas ningún detalle.

GUILLERMO: Si mamá. No perderé ningún detalle, porque se está jugando la vida Carmencita.

Llegada de Pablo.

PABLO: ¿Buenos días don Pedro, qué noticia me tiene de Carmencita?

PEDRO: Muy rebuenas don Pablo.

PABLO: ¿Costó mucho convencerla?

PEDRO: Se dio cuenta sola que usted es un caballero y que le va a cambiar su vida.

PABLO: Y dónde está Carmencita don Pedro, que no se la ve por ningún lado.

PEDRO: Anda enjuagando unos manteles en el estero; mire por allá se ve, parece un rayito de sol mi Carmencita. Su pelo sedoso parece que la hubieran hecho los dioses del Olimpo.

CARMEN: Buenos días don Pablo.

PABLO: Carmencita amaneció más linda que nunca, usted se merece un príncipe.

CARMEN: Muchas gracias don Pablo, no diga esas cosas yo no merezco tanto. Quien se va a fijar en mí, en una simple cantora campesina pa peor huasa de remate.

PABLO: No diga esas cosas Carmencita, no es como usted lo está diciendo, usted merece este mundo y el otro, una mujer como usted no debe decir tales cosas. Yo daría todo lo que tengo por usted y si fuera posible hasta la vida, orgulloso me encontraría yo de tener una golondrina como usted.

CARMEN: Las golondrinas duran sólo una temporada nada más. Son aves pasajeras. Yo no soy ave pasajera don Pablo, quiero estabilidad, suélteme la mano, que nos pueden estar mirando. Yo quiero que nuestro amor sea secreto que no lo sepa nadie. Solamente usted y yo.

PABLO: Un besito Carmencita en la mano no más.

CARMEN: Mañana conversamos más, podemos llegar a un acuerdo. Me gusta mucho don Pablo. Me voy mijito.

PABLO: Vaya no más Carmencita.

CARMEN: Yo voy y vuelvo porque voy muy mojada, me tengo que cambiar de ropa.

PABLO: Don Pedro qué cambiada está Carmencita.

PEDRO: No se lo dije, quiere decir que ya está el chanco en la batea.

PABLO: Me dio una esperanza don Pedro. Bueno la esperanza mantiene, me conformo ahora con eso.

PEDRO: Ya se lo dije que la iba a pillar con todas las de la ley. Porque Carmencita está más pura que el agua del río.

Guillermo fingía como que estaba lavando copas en el mesón y estaba al tanto de todo lo que pasaba...

PABLO: Mire don Pedro, le voy a contar un secreto como amigo y como suegro que va a ser usted.

PEDRO: Diga no más don Pablo que usted sabe que yo soy como tumba porque en boca cerrada no entran moscas, dígame luego qué pasa.

PABLO: Usted sabe que yo soy un hombre casado y separado muchos años, no sé si la mujer está viva o muerta, porque la que murió a mi lado era solamente una sucursal, porque la firme no se dónde está y no podría casarme con Carmencita.

PEDRO: Tenga cuidado don Pablo, tal como se lo dije, porque si ella llegara a saber, no creo que le va a parecer muy bien. Esto lo vamos a saber usted y yo nada más, así de sencillo, lo voy a dejar muy bien montado.

PABLO: Y yo a usted en muy buena situación.

PEDRO: Entiendo muy bien sus buenas intenciones don Pablo, al buen entendedor buenas palabras.

PABLO: Me gusta que me entienda, no hay que quitarle el pote a la jeringa.

PEDRO: Yo no le quito el pote a la jeringa, estamos conversando no más todo esto.

PABLO: Yo guardaré este secreto bajo siete llaves y usted hará lo mismo.

PEDRO: Disimule don Pablo que viene Carmencita.

CARMEN: ¿En qué lo puedo atender don Pablo?

PABLO: Carmencita una preciosura como usted no debe decirme don Pablo.

CARMEN: ¿Y cómo quiere que le diga?

PABLO: Pablo a secas no más, sería para mí acercarme un milímetro a sus brazos Carmencita.

CARMEN: Entonces Pablo, ¿qué nos vamos a servir?

PABLO: ¿Qué le parece si almorzamos juntos así será más grata la tarde Carmencita?

CARMEN: Con mil amores Pablo.

PABLO: Así suena mejor Carmencita, llame a su papá por favor.

CARMEN: Papito lo llama Pablo, dice que venga luego por favor.

PEDRO: No sea sin respeto Carmencita así no se trata a un caballero. Como se atreve a decirle Pablo, una niña delicada

no se porta de esa manera, su padre no le ha enseñado a que no se propase con nadie (*con guiño de ojos a don Pablo*).

PABLO: Por favor no le diga nada a mi florcita, se puede marchitar.

CARMEN: No ve papá, ya tengo quien responda por mí, no soy ninguna chiquilla huacha.

PABLO: Sí Carmencita, usted es la estrella del oriente que alumbra los corazones solitarios como el mío.

CARMEN: Qué eres romántico Pablo.

PEDRO: Yo se lo dije don Pablo que este casamiento se hace.

PABLO: Hay que preparar una cazuela de pava para celebrar el acontecimiento.

PEDRO: Guillermo prepárate un aperitivo mientras Carmencita le canta más canciones a Pablo, mientras sale la cazuela.

Afina bien su guitarra Carmencita y lanza sus trinos al viento...

CARMEN: Con permiso Pablo, ya vuelvo, me llaman en la cocina.

MARGARITA: Te estábamos esperando, ¿nos traes alguna nueva Carmencita?

CARMEN: Todo va viento en popa, les voy a contar como van las cosas. Acérquense chiquillas, Pablo ya se cree el preferido, ya está seguro que estoy enamorada de él. Ahora quiero saber cuáles son las siguientes instrucciones.

Las dos mujeres se reían a mandíbula batiente.

ANITA: Carmencita siga jugando, nosotros seguimos paso a paso todo lo que está pasando, no se achique ni por nada.

CARMEN: A la tarde me acompañan chiquillas me vinieron a avisar que Manuel se va de gira parece que con don Juan. Ahora me voy a atender a los hombres que están solos.

MARGARITA: Carmencita hácele juicio a Anita, supieras cómo tiene todo bien preparado, este enredo sí que es para la risa.

CARMEN: Luego conversamos más.

Llegué Pablo, sirva un traguito de Borgoña para que nos entre el apetito.

PABLO: Salud Carmencita, al seco está muy suave el trago.

PEDRO: Claro, yo tendré hocico de caballo de paco que no me sirven un trago.

PABLO: El que tenga sed que baje al agua. Esto es muy bueno pa' aclarar la garganta.

MARGARITA: Ya está listo el comedor.

PABLO: Sirvámonos aquí mismo debajo del parrón, está más fresquito.

CARMENCITA: Si papá, está más fresquito.

Oye Pablo mi papá después del almuerzo duerme la siesta, vamos a quedarnos solitos y allí conversaremos de nuestro futuro. Dame un trago Pablo.

PABLO: Sí mijita, si me pide onzas de oro, onzas de oro te doy.

CARMEN: Gracias amor mío.

PEDRO: Bueno, comida hecha amistad deshecha. Los dejo en su casa don Pablo, yo me voy a dormir un poco la siesta.

PABLO: Ya quedamos solos Carmencita, ya no soporto más este amor tan grande que siento por ti amor mío, no sea malita conmigo.

CARMEN: Mira Pablo yo te voy a dar más de un besito pero ahora no, esto va a ser a la noche, te voy a cubrir con besos

y todo lo que tú quieras amor mío, si no es esta noche no será nunca, tú no sabes lo que siento por ti.

PABLO: Carmencita yo voy a casa y vuelvo para que pongamos de acuerdo para la noche. Hasta luego. Tú me despidas de don Pedro.

CARMEN: Qué voy a hacer con este mamarracho Anita, le dije que esta noche me entregaría a él y no sabe na que yo ya soy de otro, dentro de mi vientre tengo a un Manuelito chico.

ANITA: No tenga ningún miedo no se asuste, está todo arreglado, ya hicimos el cambalache.

GUILLERMO: Carmencita llegó Manuelito, está en el galpón, la mandó a llamar.

MANUELITO: No puedo estar sin verte, ¿cómo lo has pasado con tu papá mi palomita y cómo está nuestro hijo? Quería hablar contigo porque me voy con don Juan durante toda la temporada de verano. Llevamos muy buenos caballos y vamos a ganar mucha plata mijita. Apenas llegue nos vamos a casar para que ese futre no se burle más de usted.

GUILLERMO Se levantó su papá Carmencita.

CARMEN: Gracias Guillermo ándate Manolito por favor, ya se levantó mi papá, yo voy a rogar que ganen mucha plata para nuestro hijo.

MANUELITO: Adiós Carmencita.

PEDRO: Dónde estabas Carmencita, ¿estabas durmiendo siesta?

CARMEN: Si papá, recién salí de la cama. Pablo me dijo que me despidiera de usted.

Atardeciendo...

PABLO: Buenas tardes, Carmencita, ¿usted en la puerta?

CARMEN: Si yo en la puerta esperándote Pablo, creía que no ibas a venir.

PABLO: Andaba con tu papá dando unas vueltas por el fundo.

CARMEN: Más ratito vamos a hablar lo de esta noche mijito. Va a ser una noche inolvidable amor mío.

PABLO: Traiga un trago de Borgoña heladito mijita.

CARMEN: No pidas por favor Pablo, pide solamente amor mío. Sentémonos debajo del parrón, estamos más solitos. Espera un momentito Pablo.

PABLO: Vaya no más mijita.

Se junta con sus dos amigos.

CARMEN: Pablo ya conoce bien la pieza, con mi papá no hay cuidado. El se hace el cucho como que no sabe nada, de seguro se va a acostar muy temprano, nadie sabe lo que estamos tramando nosotras, tampoco saben con qué chicha se están curando, me da pena mi viejo.

PABLO: La estoy llamando Carmencita.

CARMEN: Aquí estoy Pablo.

PABLO: Venga para acá mi pedacito de luna.

CARMEN: A cuántas mujeres le habrá hecho las mismas alabanzas y ahora me lo dice a mí. Yo quiero que el hombre que a mí me quiere sea solamente para mí.

PABLO: Yo seré únicamente para ti Carmencita.

CARMEN: Como tú conoces la pieza, yo te la voy a dejar sin pestillo, no vas a prender ninguna luz. No me apriete tan fuerte mijito ya queda poco rato para que hagas tu gusto, yo también estoy sufriendo mucho Pablo. No te vayas a tropezar con ninguna cosa, te voy a dejar limpio el camino. Quiero que estemos los dos solitos y se unan los corazones. *(Pablo hace una salida falsa)*. No se te vaya a olvidar no hay que hablar una silaba porque las paredes tienen oído. Después

entras a la medianoche yo te estaré esperando con la cama calentita. Los minutos van a ser siglos. Adiós mijito.

PEDRO: Carmencita a acostarse ya es muy tarde, cierre bien la puerta, Anita y Margarita a acostarse, mañana será otro día.

CARMEN: Oye Anita, ha llegado la hora de acostarte échate un poco de perfume para que no te desconozca.

ANITA: Usted está más nerviosa que yo.

Anita se dirige hacia la pieza a esperar a Pablo.

Llega Pablo en un silencio profundo y sin zapatos. Sin decir media palabra, se arrima con la supuesta Carmencita. La cubrió en besos a su querida paloma.

ANITA: (*Dice calladita*). Bésame Pablo, bésame voy a ser tuya para siempre, ya no puedo más amorcito, yo sé que te gusto mucho, quieres más amor mío, hace todo lo que quieras. Deshace a tu gusto yo estoy dispuesta a dártelo todo mi amor.

PABLO: Carmencita no puedo creer que te tenga en mis brazos.

ANITA: Pablo ya está aclarando, no nos vayan a pillar, abrázame.

PABLO: Abrázame, si ya estoy vestido, deme un besito no más y hasta la noche.

ANITA: Vaya calladito amorcito.

MARGARITA: Pasa no más Anita, ¿cómo te fue anoche?

ANITA: Estoy feliz, soy la mujer más feliz del mundo. Qué noche más deliciosa hemos pasado. Vamos a despertar a Carmencita. Despierte Carmencita, despierte.

CARMEN: Pase no más Anita, pasen las dos y cierren la puerta aquí estoy más muerta que viva. Cómo lo pasaste Anita. ¿Hubo muchas dificultades?

ANITA: De ninguna manera. Cayó el zorro, me besaba como loco ese hombre, como la primera vez, cuando me hizo el chiquillo y yo qué voy a decir, si me gusta tanto a pesar de lo que hizo conmigo, me decía esta es la felicidad más grande que me has dado amorcito. Bésame Pablo, supiera que yo soy Ana Luisa y no Carmencita Sepúlveda Garrido. Me dijo Carmencita que mañana iba a ir al pueblo a depositar una plata al banco para que tenga cuenta corriente a su nombre.

CARMEN: Supieras Anita como te voy a pagar esto que estas haciendo por mí y Manuelito.

ANITA: Esto no es nada para lo que hicieron ustedes por mí ya que sigue la muela doliendo y también me dijo que dejó plata anticipada para una casa en el pueblo... “En estos días voy a finiquitar todos los asuntos, me voy Carmencita dame un besito y hasta luego”.

MARGARITA: ¿Cómo lo vamos a hacer esta noche Carmencita? ¿Cómo irá a terminar este juego? Vamos a hablar con Anita, como tiene preparada la segunda patita, ella es más inteligente que nosotras dos.

ANITA: No se apresuren, no hay que apurar al ganado flaco, no ve que el que apurado vive apurado muere, deje las cosas así como están, el tiempo lo dirá todo, hay que tomarlo con calma, no se hagan mala sangre. Yo les voy a avisar cuándo, cómo y dónde vamos a dar el chinchorrazo.

MARGARITA: Yo creo que Ana Luisa tiene toda la razón, ella sabe hilvanar muy bien las cosas, no hay por qué preocuparse, porque hasta aquí, todo ha salido bien.

ANITA: Carmencita, llego don Pablo.

CARMEN: ¿Lo estaba esperando? Buenos días amorcito, ¿por qué demoró tanto?

PABLO: Le voy a contar en pocas palabras. Después que me fui esta mañana, fui para el pueblo, tenía que cumplir lo que le había prometido anoche. Fui a colocar una cuenta bancaria con una suma respetable a su nombre. Quinientos mil pesos. También el anticipo para una casa, yo quiero dejarla en buena situación para que después no pase miseria Carmencita.

CARMEN: No se moleste tanto por mí, si soy tan poca cosa.

PABLO: Usted lo merece todo Carmencita. Sabe yo vine a verla para ponerme de acuerdo con usted. ¿A qué hora vengo a la noche?

CARMEN: Amorcito, véngase después de las diez, como es día lunes cerramos temprano, mijito, como tú conoces bien la casa, te dejaré la puerta del fondo abierta, tú llegarás por el jardín, atraviesa la pileta, al final del corredor.

PABLO: Antes que se me olvide Carmencita, aquí está la cuenta bancaria a nombre de Carmen Bobadilla Poblete por la suma de 500.000 pesos.

CARMEN: Es mucho dinero Pablo, te estás pasando de bueno conmigo.

PABLO: Carmencita, esto no es nada, tú vales mucho más, es sólo un alpiste para mí, me voy Carmencita, un besito mijita y hasta luego.

CARMEN: Te espero Pablo esta noche.

PABLO: Sí amorcito.

CARMEN: Siguen pasando noche más noche, ¿qué podemos hacer Anita? Esta bueno que terminemos esta aventura. No más jugarreta, está por llegar Manolito y quiero terminar todo esto.

ANITA: No puede terminar esto, como usted está embarazada y yo también estoy embarazada de Pablo yo voy a seguir con el juego, como me lleva por unos días no más, no hay donde perderse, cuando usted empiece a engordar él va a creer que el hijo es suyo, como yo también estoy engordando todo se va a aclarar después y se salvará usted y yo. Para que aprenda Pablo a jugar con fuego y también para que sepa que para cruzar el río hay que mojarse algo. ¿Qué más quiere que le diga Carmencita?

Entra don Pedro llamando a Carmencita.

PEDRO: Carmencita no escuchó a su padre, todo el mundo a acostarse, mañana es domingo y vamos a rifar una cabeza de chanco, viene mucha gente de todas partes.

CARMEN: Anita a acostarse está por llegar su amado, Margarita está todo preparado, estrújalo Anita para que te deje dormir la noche, no sea cosa que te vayas a quedar dormida.

ANITA: Me voy para la pieza a esperar a Pablo.

CARMEN: ¿Le dijiste que estás embarazada?

ANITA: Ahora le voy a decir.

Al otro día por la mañana.

CARMEN: ¿Le dijiste anoche a Pablo que estás embarazada?

ANITA: Supieras lo que pasó con Pablo, niña por Dios, como usted me dijo que lo estrujara, lo hice, después que hicimos el amor, le dieron unos tiritones.

CARMEN: Yo te dije de travesura, no ves que el hombre tiene mucha más edad que tú.

ANITA: Si se quedó como muerto.

MARGARITA: Ante no se murió niña por Dios, no haga nunca más esa travesura.

Mientras se morían de la risa.

ANITA: Todo se juntó, yo también tantos años que no tenía hombre, bueno por fin despertó.

CARMEN: ¿Le dijiste del embarazo?

ANITA: Si, se lo dije, a lo mejor ése fue el ataque que le dio, casi tenemos velorio.

MARGARITA: No diga eso Anita y no es para menos, decirle que va a ser padre, a su edad, no es viejo, pero para tu edad es mucho.

ANITA: Me está dando mucho susto Carmencita. Por qué no habrá llegado, con el apretón que le di a lo mejor le dio un infarto.

Golpean la puerta.

CARMEN: Están golpeando, ¿quién viene con tanto apuro?

PABLO: Soy yo, don Pablo.

CARMEN: ¿Qué le pasó que viene tan pálido?

Y suelta la risa Carmencita, como ya lo sabía todo.

PABLO: Y todavía se ríe.

CARMEN: Me dijeron que le había hecho mal la comida.

PABLO: Le echo la culpa a unos chicharrones con papas cocidas, no hallo a quién echarle la culpa y Carmencita, también me vengo a despedir.

CARMEN ¿Cómo que a despedirse? ¿Yo no soy nadie para ti? Ahora que voy a tener un hijo tuyo.

PABLO: Y qué significa esto, no he venido aquí a saber malas noticias, se trata de su porvenir Carmencita, voy al pueblo a arreglar el asunto de su casa, la que estoy comprando. Voy a perderme una semana, hasta dejar todo en orden Carmencita y traerle su escritura, todo saneado y con su padrón correspondiente. ¿Qué le parece mijita?

CARMEN: Bueno, bueno. Vaya, que Dios lo acompañe Pablo.

Que no te vaya a pasar algo, piensa en nuestro hijo.

ANITA: Ay Carmencita, hoy se fue Pablo para siempre, yo soy la culpable.

CARMEN: No, niña por Dios, fue al pueblo a arreglar un asunto que tú lo sabes mejor que yo. Es algo de una casa que te ofreció Anita.

ANITA: A mí no Carmencita, a mí no me ha ofrecido nada.

CARMEN: ¿Y a quién entonces va a ser?, ¿quién será la que duerme con él?

Manuelito en su gira no ha perdido ninguna carrera, cuentan algunos afuerinos que llegan a la cantina de don Pedro, que está ganando mucha plata.

CARMEN: Y ustedes han visto a Manuelito.

CLIENTES: No señorita, pero no hay nadie que no sepa de esto, se corre la voz, como ligero de agua. Mire señorita quien se acuerda de Roma, luego asoma.

JUAN: Buenos días Carmencita.

CARMEN: ¿Qué noticia me trae de Manolito?

PEDRO: Lo único que puedo decir de este muchacho es que Manuelito ha dejado la tendalá en esta zona, le pusieron “el terrible” porque arriba del caballo no hay uno que lo iguale.

CARMEN: ¡Qué ganas de verlo! ¿Cuándo se va usted?

JUAN: ¿Que ya me quiere echar? Si recién llegué.

CARMEN: Es que yo quiero mandarle una cartita pa que se consuele Manuelito.

CARMEN: Y le mando una foto que él no conoce. Ahora que estoy tan gorda, para que nos tenga a los dos a su lado, a su Carmencita y a su hijo, para que no olvide a su palomita.

JUAN: No diga eso Carmencita por Dios, no hay día de Dios que Manuelito no se acuerde de su palomita, se le caen unos lagrimones y se pasa la mano por la cara y dice: “ya llegaré a ver a mi hijo y a mi estrellita”, y aprieta los dientes pa no llorar, de puro soberbio. Yo le digo, paciencia, paciencia Manuel, ella te espera. El arruga su frente, saca su pañuelo y se seca sus lágrimas.

CARMEN: No me diga más que me da mucha pena, yo le he dicho que me saque de aquí, yo sé que Manuelito anda trabajando.

JUAN: Si Carmencita, qué bueno que lo diga usted. Tranquilícese, yo le voy a contar su palomita, yo le juro que va a llorar de alegría. Pronto va a llegar Manuelito y se va a casar con usted Carmencita y podrán vivir felices.

CARMEN: Don Juan espéreme un momentito, voy a buscar la carta que le tengo hecha y le dice de palabra que sueño todas las noches con él, le mando muchos abrazos y besitos.

JUAN: Bueno, adiós Carmencita.

Entran don Pedro y don Pablo...

PEDRO: ¿Por qué se había perdido tanto don Pablo?

PABLO: Yo le dije a Carmencita que me iba a perder una semana, fui a hacer unas diligencias al pueblo, me fue bien en todos los trámites, ella sabe de qué se trata todo esto.

PEDRO: Si me dijo que se trata de una casa pa' la Carmencita, ella me cuenta todo, también de unos bienes raíces, usted sabe mejor que yo, viejo zorro corrió, porque ella no tiene nada, ni el corazón con que nació, para que sepa ni la guitarra es de ella, todo es mío y de nadie más.

PABLO: ¿Y ella a quién le pertenece?

PEDRO: Le he dicho que todo es mío y ella también es mía.

PABLO: En un tiempo sería suya, ahora es mía, ¿o se le olvidó de los \$50.000 y otras cositas más como la yunta de bueyes, el arao chanco? Oiga don Pedro, ¿y este muchacho Guillermo, quién es? Sabe todo el enredo desde el primer día cuando me vendió a la Carmencita.

PEDRO: Guillermo vaya a decirle a su mamá que apure el almuerzo, porque don Pablo se va a quedar a comer con nosotros.

PABLO: Dígame don Juan, por curiosidad, ¿quién es este muchacho?

PEDRO: Otra vez don Pablo, con la misma cuestión del chiquillo, es hijo de la llavera de la casa, no pierda cuidado, hace dieciocho años que está con nosotros, llegó guagüita, es como hijo de la casa se puede decir, se llevan como por cinco años con Carmencita, ella más bien lo crió, no desconfíe de él don Pablo. ¿Por qué no sigue la conversa de los bienes raíces de Carmencita?

PABLO: Como le dije endenante, no es suya Carmencita no es suya, usted me la vendió, ¿no recuerda?

PEDRO: Sí, lo recuerdo, se la vendí pero no pa toda la vida, se la pasé para que hiciera su gusto no más y me la tiene embarazada. Le voy a devolver los sucios pesos que me pasó y todo lo demás.

PABLO: Parece que ahora no se va a poder don Pedro, ya es muy tarde. Otra vez don Pedro, este muchacho otra vez está escuchando las conversaciones.

GUILLERMO: *(Para sí mismo)*. Yo no sé que va a pasar cuando destape la olla, va a quedar la embarrá. Voy a dejar la escoba y me voy a hacer humo.

PEDRO: Pasemos a almorzar don Pablo, después discutiremos este asunto.

GUILLERMO: ¡Mamita!

MARGARITA: ¿Qué pasa?

GUILLERMO: Por fin escuché la historia completita de la pobre Carmencita, ahora que están las tres juntas les voy a contar toda la historia.

MARGARITA: Pasemos todos a almorzar, después nos cuenta todo.

PEDRO: Anda pa la cocina y dile a tu mamá que sirva el almuerzo no más.

GUILLERMO: Ahora voy a desembuchar, ya no aguanto más. Voy a contar toda la historia completa.

MARGARITA: Ya llegará la hora en que todo este asunto se va a aclarar.

CARMEN: Pablo, tanto rato conversando con mi papá y no me has dicho como te fue en el pueblo.

PABLO: ¿Cómo te iba a contar mijita?, si vengo llegando recién, me fue bien, dejé todo en orden Carmencita.

CARMEN: Yo te eché mucho de menos Pablo.

PABLO: Tiene que acostumbrarse Carmencita con mis negocios, ahora mismo me voy otra vez, por quince días. Regreso el próximo mes.

CARMEN: ¿Cómo me vas a dejar sola?

PABLO: Espera mi regreso Carmencita, ya lo veremos cuando vuelva de mi viaje. Lo vamos a arreglar todo.

CARMEN: No me digas más, amor mío, que me da mucha pena, pasemos luego al comedor.

PABLO: Carmencita, ¿por qué no me dice quién es la señora que hace estos platos tan maravillosos? No puedo recordar una empleada que tuvimos, para decir mejor, una empleada que yo tuve, cocinaba tan bien como esta señora. ¡Qué mano tan familiar!, ¿cómo se llamaba esa niña? No, no

recuerdo cómo se llamaba. Era una buena mujer, pero tuvo su descuido y tuve que despedirla. No la volví a ver nunca más.

CARMEN: Pablo, no sea cosa que también te quieras llevar a la cocinera, fijate papá que Pablo quiere dejarte solo, conquistó a la hija y ahora a la cocinera.

PEDRO: No pues don Pablo, me quiere dejar pelao, ¿más de lo que estoy?

PABLO: Muy rica la comida y muy buena la conversación, ahora yo me voy porque el que tiene tienda que la atienda y el que no, que la venda.

PEDRO: Hasta luego don Pablo.

CARMEN: Yo me voy para la cocina papá, a pelar cebollas para las empanadas de mañana, como es domingo...

PEDRO: Vaya no más Carmencita.

CARMEN: Vaya Guillermito a decirle a Margarita y a Anita que vengan para acá, para que nos pongamos de acuerdo para la tercera pata con don Pablo.

MARGARITA: Mira Carmencita, yo estaba pensando lo mismo, pongámonos de acuerdo entonces.

CARMEN: Pablo se va mañana y va a estar ausente como un mes, yo voy a estar más o menos gordita, como le dijera pa que me entendiera, ya son los últimos retoques que le estamos dando a don Pablo. Anita, tú que estás haciendo el papel más importante en este enredo. Te voy a pagar muy bien, Anita, amiga mía.

ANITA: No digas tonterías, Carmencita, las tres estamos con el cogote en un hilo en este tete, cuando Pablo sepa todo lo que hemos hecho, yo no sé lo que va a pasar.

MARGARITA: ¿Qué va a pasar? A lo hecho pecho Anita. No te vaya a hacer un chiquillo gringo cuando menos.

Tomen en cuenta, que este hueveo no es muy chico. Esto no tiene nombre, si no hubiera sido por ti Carmencita y Anita, que tienen más patas que un alacrán, no habría pasado nada y Anita habría sido la mujer más desgraciada del mundo.

CARMEN: Si no hubiera sido por Anita, yo hubiera sido la mujer más desgraciada, quizás me hubiera matado, o me hubiera ido lejos con Manuelito, yo no sé qué hubiera sido de mí. Y tú, vieja amiga, has cooperado en todo, como Guillermito.

MARGARITA: ¿Por qué lloran chiquillas?, demos vuelta la hoja mejor. Mira Carmencita, Anita está muy triste porque se va Pablo.

ANITA: Si, Carmencita, lo echo mucho de menos, qué vamos a hacer.

GUILLERMO: Venga mamá, Anita y Carmencita, miren allá en las tres esquinas, pasando la casa 'e lata, se levanta una polvadera. ¿Quiénes serán, que ahora no se distinguen? Son unos JINETES que vienen a galope tendío, vienen p' acá Carmencita.

Los jinetes todos cansados...

JINETES: Buenas tardes, traímos seco hasta el ombligo, ¿podríamos desmontar?

CARMEN: Por supuesto, descansen 'ebajito del parrón, está muy fresquito, ¿vienen desde muy lejos?

JINETES: De donde el diablo perdió el poncho.

CARMEN: ¿En qué les puedo servir?

JINETES: Un jarro grande de chicha helaíta. Por favor.

CARMEN: ¿Y de dónde vienen que vienen tan empolvados y los caballos tan sudados?

JINETES: Venimos del fundo El Membrillo, al lao' del fundo Los Colihues.

CARMEN: Ustedes no han oído hablar por allá de un tal Manuel Salazar, que es corredor a la chilena. Monta siempre una yegua tordilla.

JINETES: A Manolito no hay naiden que no lo conozca en las canchas, es el mejor jinete que se haya visto, yo lo conozco muy bien y usted debe ser Carmencita, por su cuerpo y ojos tan lindos, Manuel me dio todas las señales suyas. El dice que van a tener un hijo. Apenas llegué aquí al fundo de don Juan, dice que el bribón que se va a casar altiro con usted y se muere de la risa y de pena y me dijo que usted cantaba muy bonito, veamos si es usted la que me recomendó Manolito. Cante por favor una cancioncita, no se haga de rogar, yo le voy a contar a Manuel que conocí a su prometida.

CARMEN: Guillermo, pásame la guitarra nueva que me trajo de regalo mi papá, voy a cantarle a estos amigos de Manolito que vienen llegando desde muy lejos, le van a llevar recados míos a mi pior es na. Esta es una canción que Manolito no conoce todavía, se la voy a dedicar pa que la escuchen ustedes y le cuenten que lo recuerdo día y noche.

Desde el instante cruel de tu partida

En vano busco la perdida calma

Tú no sabes lo amarga que es la vida

Cuando solloza de dolor el alma

Nací para quererte pero fuiste

Insensible al volcán que tú encendieras

Dándome el hielo de un invierno triste

En vez de darme una florida primavera

Nunca es bueno recordar amores
Entre dos seres que ya se han querido
Es aumentar en el pecho los dolores
Junto a la ausencia del amor perdido
Nací para quererte pero fuiste insensible
Al volcán que tú encendieras
Dándome el hielo de un invierno triste
En vez de darme una florida primavera.

JINETE: ¿Qué le pasa Carmencita que está llorando? Yo tengo la culpa de todo esto.

CARMEN: No es su culpa, me duele el alma cuando recuerdo al Manolito, no puedo cantar más.

JINETES: Séquese sus lágrimas Carmencita, no cante más que a nosotros también nos duele el corazón.

CARMEN: Voy a ver amigos si le puedo cantar una última canción.

Dónde estás prenda querida
dueño de mi pensamiento
Dónde estás que no me escuchas
mis suspiros y lamentos.

Pregunto al cielo por qué
la suerte tan mal me trata
que sin tener yo la culpa
un sentimiento me mata.

Un sentimiento me mata
cuando yo de ti me acuerdo
es mejor no confundirse
pero siempre lo recuerdo.

Para toda la campaña
vende cogollo de olivo

dónde habrá pena mayor
que un olvido sin motivo.

JINETES: Bueno muchas gracias Carmencita, nos vamos, le contaremos a Manuel, que hemos escuchado su linda voz y su bello trinar de guitarra.

Se fueron los jinetes.

PABLO: Buenas noches Carmencita.

CARMEN: Buenas noches Pablo.

PABLO: Desde el bosque se escuchaba, las lindas tonadas que estaba cantando, con el silencio de la noche más bella y puro se escuchaba, se mezclaba con el canto de los grillos.

CARMEN: Muchas gracias Pablo por el cumplido, estaba divirtiéndome a unos clientes.

PABLO: Si los vi, eran seis, tomaron el camino del fundo Los Colihues, Carmencita. Pasando a otro punto, aquí le traigo la escritura de su casa, con el cambio de nombre y el último de los recibos de las contribuciones, todo está en orden mijita, también recibí un telegrama, tengo que hacer un viaje por dos meses.

CARMEN: ¿Me vas a dejar sola por dos meses?

PABLO: Si Carmencita, así son los negocios. Me voy esta noche, dígame a su papá que venga para despedirme de él.

CARMEN: Papito, dice Pablo que vaya, quiere despedirse de usted.

PEDRO: Bueno don Pablo, le deseo mucha suerte y buen viaje, límpiense los ojos Carmencita que está llorando.

PABLO: Bueno, adiós don Pedro y usted Carmencita cuídese, no haga desarreglos, cuide el embarazo, no quiero encontrar nada malo cuando llegue.

PEDRO: A acostarse las tres dueñas de casa, para que se levanten temprano mañana domingo.

Al otro día...

GUILLERMO: Sabe mamita, que llegó Manuelito.

MARGARITA: Muchas gracias Guillermo, ¿Y sabe Carmencita qué llegó?

GUILLERMO: No sabe nada. ¡Carmencita, Carmencita! Llegó Manolito con don Juan.

CARMEN: Deja ir a echarme una manito de gato.

Entra Manuel...

MANUELITO: ¿Dónde está Carmencita?

MARGARITA: Se fue a echar una manito de gato. Allá viene Manuelito.

CARMEN: Manolito, qué dicha más grande estar contigo.

MANUELITO: Sí mi Palomita, yo no he dejado un momento de pensar en ti, vida mía.

CARMEN: A lavarse Manuelito.

MANUELITO: No, no quiero perder un instante, quiero estar contigo, Carmencita, abrázarte, besarte. Amor mío, ya no saldré más en gira. Muy pronto nos casaremos y nos vamos al fundo Los Maitenes, esas tierras son muy buenazas, son todas de riego, es un fundito chico que tenía don Juan. Se las cambié por las tierras que le estaba comprando en Rupanco alto, Carmencita. Don Juan va a ser el padrino de nuestro hijo, mijita, tengo listo el rancho pa que nazca nuestro hijo y se crié libre como los pájaros del monte.

CARMEN: Manuelito, quédate aquí esta noche, mi papá anda en el pueblo y llega pasado mañana.

MANUELITO: Si Carmencita, me quedo amor mío, ahora si voy a bañarme.

Anita y Carmencita van pa los cuatro meses. Mientras tanto Pablo ha vuelto para buscar los planos de la represa a construir dos días después...

PABLO: El que se va sin echarlo, vuelve sin llamarlo, ¿está por ahí don Pedro?

CARMEN: Está por llegar mi papá, hace dos días que se fue al pueblo, mire quien se acuerda de Roma, luego asoma. Viene llegando mi papá.

PEDRO: ¡Qué gustazo de verlo de nuevo don Pablo!, ¿Y qué le pasó?

PABLO: Con tantas preocupaciones se me quedaron los planos de la represa y tuve que volver a buscarlos, voy a arreglar todos mis asuntos, me voy en unos días más.

PEDRO: Hay que celebrar la llegada don Pablo. Hay que hacer una cazuela de pava con chuchoca, que diga diablo clarito y un buen pebre con cilantro.

CARMEN: ¿Y tú Guillermito? Prepárate un buen trago de esos que tomas tú, cuando mi papá no está.

GUILLERMO: Está de mascar la borgoña, está heladito el bribón.

CARMEN: Permiso Pablo, voy a la cocina. Anita, esta noche tiene que cobrarle la palabra a Pablo, si se va a casar contigo, esta es la última carta que nos estamos jugando.

ANITA: Pablo se queda como de costumbre Carmencita.

Se acostaron todos luego en la noche, Anita con Pablo, sin sospechar nunca lo que les espera.

ANITA: Pablo mijito usted me dijo que a su regreso íbamos a arreglar todo y ahora quisiera saber cuando nos vamos a casar.

PABLO: ¿A casar?

ANITA: Sí. Para que tenga apellido el niño, no va a ser ningún huacho la cría.

PABLO: Yo no puedo casarme contigo Carmencita, soy un hombre casado y tengo a mis hijos grandes, estudian, ¿qué dirían de su padre? Por eso yo te he compensado con una suma respetable de dinero y te he comprado una linda casa.

ANITA: ¿Qué pretendes hacer Pablo? ¿Crees que con plata vas a tapar mi honor?

PABLO: Después de todo, tu padre también salió beneficiado.

ANITA: *(Pronto llegó la amanecida)*. Y como tú no te vas a casar conmigo vamos a aclarar este enredo.

Ya se había levantado toda la gente de la casa...

ANITA: Aquí se van a ver todas las caras mortales, no vamos a andar con santos tapados.

PABLO: No veo ninguna cara mortal, no vamos a andar con santos tapados.

PABLO: No veo ninguna cara mortal que se presente entre nosotros.

Anita abrió la puerta y recién Pablo se pegó la palma que no era Carmencita.

PABLO: ¿Qué hace esta mujer aquí?

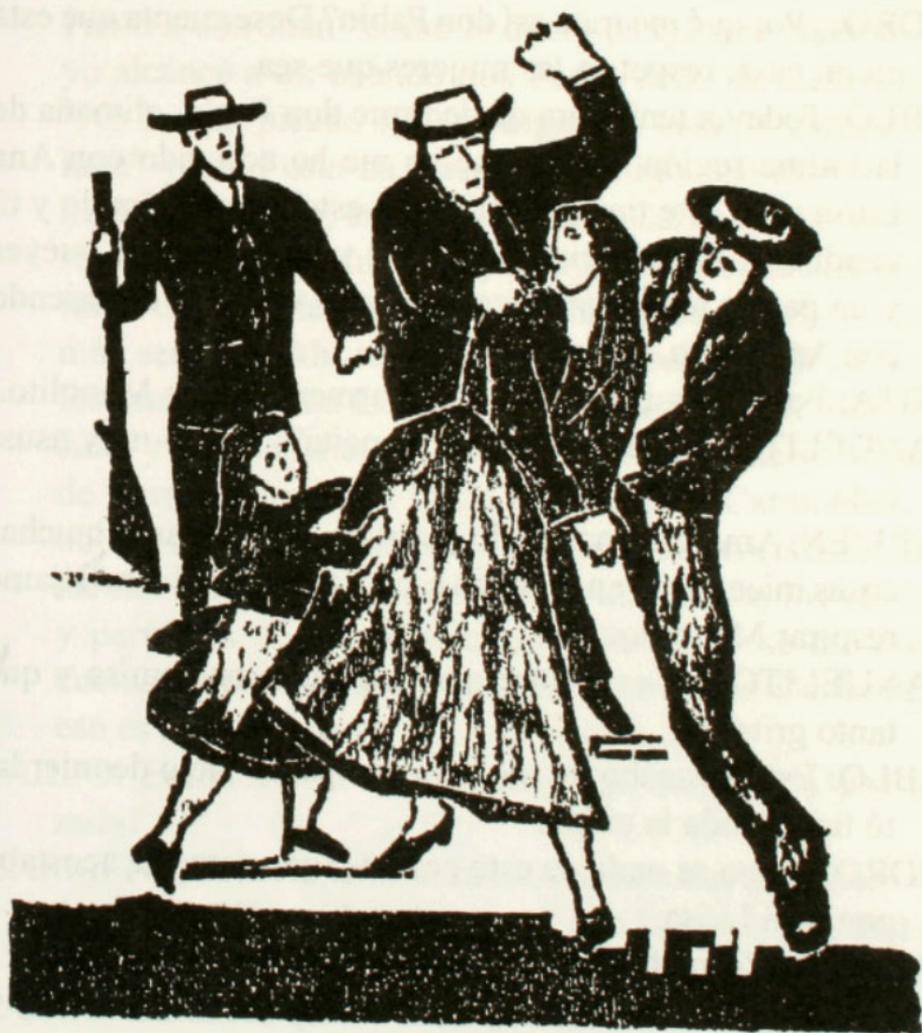
ANITA: ¡Ahora me venís con esa! ¿Por qué no me lo preguntaba antes? Tanto tiempo que dormíamos juntos, haciendo vida matrimonial, ¿ya se te olvidó la cuenta bancaria y la casa que me compraste en el pueblo? Cuántas noches felices hemos pasado amorcito.

PABLO: Esto te va a costar muy caro Ana Luisa.

ANITA: Parece que no mijito, porque voy a tener el segundo hijo tuyo, para que aprendas a ser hombre. Aquí vamos

a aclarar delante de toda la gente. Que venga don Pedro, Guillermo y Margarita, tú dijiste que no se verían las caras mortales.

Salieron de la pieza del negocio. Pablo en camisa enfurecido, con pantalón de montar y botas chantigle y con la fusta se pegaba en la bota...



PABLO: ¿Qué me han hecho estas mierdas?

CARMEN: A ver viejo sinvergüenza, ¿quién es esta mujer?

PEDRO: No recuerdo don Pablo, esta es Ana Luisa, ya van a ser cinco años que está en la casa. Es como hermana de Carmen y Margarita. Dígame a mí, ¿qué le pasa don Pablo?

PABLO: ¿Que te voy a decir a vo' viejo de los mil demonios, hijo de puta, dime cerdo de mierda, qué asco metido conmigo, chanco de mierda?

PEDRO: ¿Por qué me trata así don Pablo? Dese cuenta que está en mi casa, respete a las mujeres que sea.

PABLO: Todavía tenís cara de decirme don Pablo, alimaña de la última región, así es que yo me he acostado con Ana Luisa todo este tiempo, todas me estaban engañando y tú vendiste a Carmencita en 50.000 y una yunta de bueyes y un par de arados y ahora sale que yo estaba durmiendo con Ana Luisa.

ANITA: Perdone mijito, allí viene Carmencita con Manolito.

MANUELITO: ¿Qué te pasa Carmencita?, te veo muy asustada.

CARMEN: Amorcito, no puedo decírtelo, aquí pasaron muchas cosas mientras tú andabas en esa gira con don Juan, déjame respirar Manolito.

MANUELITO: ¿Y este futre que hace aquí en camisa y que tanto grita?

PABLO: Esto se acabó, tú me las vas a pagar viejo de mierda, tú tienes toda la culpa.

PEDRO: Yo no sé nada de este embote, que usted se acostaba con Ana Luisa.

CARMEN: Yo nada que ver en este lío, por favor llamen a Guillermito, él sabe todo este enredo.

GUILLERMO: Ahora que están todos presentes voy a aclarar la pura y santa verdad de este chamullo, esto empezó el día antes de que Manuelito se fuera en gira. Como ustedes recordarán don Pedro trató muy mal a Manuelito y este futre estaba aquí pa lo que se quiso don Pablo. Pasó al mostrador, ya Manuelito se había ido y don Pablo le preguntó a don Pedro: “¿Quien es esa golondrina que canta?” Y aquí empezó el trato de don Pablo con don Pedro. Le dijo don Pablo a don Juan “como le dijera pa que me entendiera”, yo alcancé a oír cuando don Pedro decía de Carmencita: “No la han picado ni las pulgas. Si está de partirla con luña” y aquí esta su mamá de testigo. Lo demás lo ha hecho don Pablo, cuando compró a Carmencita, entonces se unió Anita, Carmencita y Margarita y así formaron este lindo enredo para hacer el cambiazo de pieza, fue de lo más sencillo. Ahí no más, cayó chanchito don Pablo en los brazos de Ana Luisa como estaba de acuerdo con don Juan y Carmencita, no las paró nunca, se fue pa la pieza de Carmencita y Ana Luisa a la pieza de Carmencita. Yo no sé cómo nunca las paró con quien se acostaba. ¡Cómo las iba a parar! Si en las noches Anita usaba los vestidos y perfumes de Carmencita. Don Pablo no se dio nunca cuenta, bueno andaba muy recalentoso con Carmencita, eso es todo lo que yo sé.

PABLO: Entonces mi Carmencita, ¿de quién está embarazada?

CARMEN: ¡Todavía tenís cara de decirme Carmencita, viejo de mierda! De mi hombre pues, que lo adoro con toda mi alma. Manuelito, con él me voy a casar.

PABLO: Entonces quiere decir que todas me engañaron.

CARMEN: Sí, yo tenía que defender mi honor y el de Manuelito.

PABLO: Entonces pierdo todo por huevón, yuntas de bueyes más otros gastos, estoy en banca rota, también \$500.000 en la cuenta bancaria y la casa.

CARMEN: Usted don Pablo no pierde nada, esa plata le pertenece a Ana Luisa, para que eduque a sus dos hijos.

PABLO: Aquí se terminó todo, el culpable soy vos viejo sinvergüenza.

PEDRO: Yo no sé nada del enredo de usted y Ana Luisa.

Pablo enfurecido sacó su pistola y le pegó dos balazos a don Pedro y dio media vuelta apuntando a Carmencita. Salto Manuel como pantera sobre Pablo y le quita la pistola...



PEDRO: Carmencita, ayúdeme que me estoy muriendo, ayude a su taita, Carmencita.

CARMEN: No hable papacito, está sangrando mucho, no te mueras viejito.

PEDRO: Perdóname hija mía.

CARMEN: Sí, te perdono papito.

PEDRO: Llama a Manuelito.

MANUELITO: Si don Pedro, aquí estoy, dígame lo que quiera.

PEDRO: Perdóname Manuelito, yo soy el culpable de todo lo que ha pasado. El malvado fui yo y don Pablo que me picó la guía para que yo vendiera a Carmencita mi hija, Manuelito.

MANUELITO: No hable más, yo voy a cuidar a Carmencita.

PEDRO: Cásate con mi hija y cuídala mucho, es muy buena dueña de casa, mi hija.

CARMEN: Ana Luisa, aquí está la cuenta bancaria y la escritura de la casa para la educación de tus hijos.

PEDRO: Manuelito sean felices y perdonen a su viejo que no supo lo que hizo.

MANUELITO: Lo perdono, se va a mejorar, llevaremos otra vida.

CARMEN: Lo perdonamos, y sepa que se va a mejorar, para que demuestre su arrepentimiento.

Manuelito se casó con Carmencita y están viviendo felices...



Esta obra fue estrenada el 14 de septiembre de 1996, en la Casa Amarilla del Centro Cultural Estación Mapocho de Santiago por el *Teatro el Sombrero Verde*, de acuerdo al siguiente reparto:

DIRECCIÓN:

ANDRÉS PÉREZ ARAYA

ANITA (LA CHEY Y HUÉRFANA):

Carola Gimeno

DON PABLO (EL HACENDADO LACHO):

Willy Semler

LUCÍA (MUJER DE PABLO):

Ana Rosa Genari

FANTASMA DE LUCÍA:

Ana Rosa Genari

MARÍA (MUJER DE PANCHE):

Aldo Parodi

PANCHE (EL MARIDO DE MARÍA):

Boris Quercia

NICASIO (EMPLEADO DE PABLO):

Daniel Muñoz

CARMEN (EL AMOR DE MANUEL):
MANUELITO (EL AMOR DE CARMEN):
DON JUAN (EL PATRÓN DE MANUEL):
MARGARITA (EL AMOR DE HERVE):
GUILLERMO (HIJO DE MARGARITA):
DON PEDRO (PADRE DE CARMEN):
MIGUEL (EL EMPLEADO):
ZUNILDA:
JINETE:
JINETE:

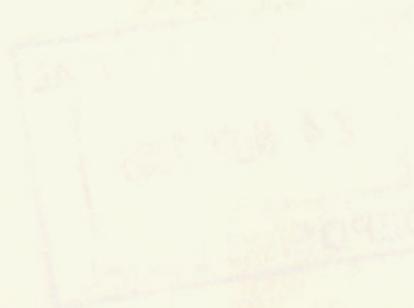
María Izquierdo
Daniel Muñoz
Boris Quercia
Daniel Muñoz
Boris Quercia
Aldo Parodi
Daniel Muñoz
María Izquierdo
Aldo Parodi
Ana Rosa Genari



Boris Quercia, María Izquierdo y Daniel Muñoz.
Fotografía Adolf Khol.

ÍNDICE

Nota del editor	7
LA NEGRA ESTER Décimas	9
Información del primer montaje	48
EL DESQUITE	53
Información del primer montaje	124



COLECCION TEATRO
(Versiones íntegras)

Daniel Barros Grez
COMO EN SANTIAGO

Fernando Cuadra
LA NIÑA EN LA PALOMERA

Armando Mook
PUEBLECITO

Molière
EL AVARO

Egon Wolff
LOS INVASORES / JOSE

Luis Alberto Heiremans
EL ABANDERADO

Germán Luco Cruchaga
LA VIUDA DE APABLAZA /
AMO Y SEÑOR

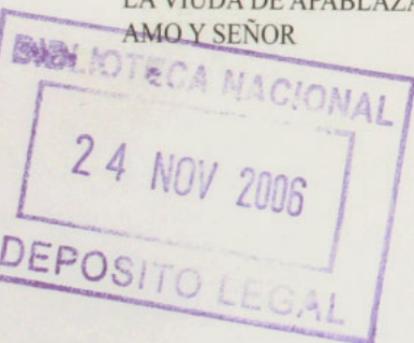
Marco Antonio de la Parra
KING KONG PALACE /
DOSTOIEVSKI VA A LA PLAYA

Antonio Acevedo Hernández
CHAÑARCILLO

Henrik Ibsen
CASA DE MUÑECAS

William Shakespeare
ROMEO Y JULIETA
(Traducción de Pablo Neruda)

Fernando Josseau
EL PRESTAMISTA





“Al puerto de San Antonio / mi juí
con mucho placer”, canta en sus
primeros versos el recordado
Roberto Parra. *La Negra Ester*,
una de las obras teatrales cumbre

de la cultura chilena contemporánea,
nació a partir de estas décimas escritas
por el hermano de Violeta y Nicanor,
que Pehuén Editores presenta, a modo
de homenaje y redescubrimiento. En
sus versos, el autor de las cuecas choras

relata su romance con una meretriz del puerto, deseada
y caprichosa, pero de buen corazón. Le sigue el texto de
la obra *El desquite*, que narra las desdichas de una joven
engañada por un rico hacendado que acostumbra obtener
lo que quiere de cualquier modo. Toda la crudeza de Parra
en una publicación histórica.



9 789561 604100